¡PROLETARIOS DE TODO EL MUNDO, UNIOS!

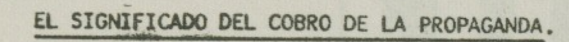
COMBATE

ORGANO DE LA LIGA COMUNISTA * Org. Simp. de la IVª Internacional

Los Trotskystas contra el Atentado

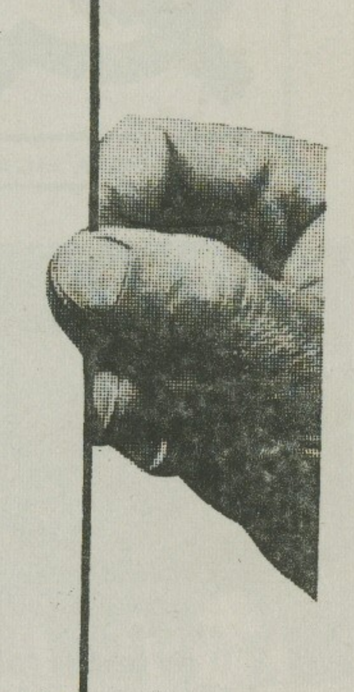
(ver en pg. 3: "Declaración del Buró Político de la L.C.")

AÑO IV - Nº 21
DICIEM.-ENERO 74
PRECIO: 15 Pts.



EL SIGNIFICADO DEL COBRO DE LA PROPAGANDA.

Algunos compañeros se preguntan el porqué de nuestra insistencia en el cobro de COMBATE. La razón es muy sencilla y se explica por el mismo objetivo que tenemos al editar el órgano CENTRAL de nuestro Partido. Con COMBATE pretendemos crear un arma de lucha que incidiendo en los problemas fundamentales que tiene la vanguardia obrera y revolucionaria, ayude a resolverlos en el marco de una línea basada en la movilización independiente de las masas... Para que COMBATE sea realmente el organizador colectivo que nos enseñaba Lenin debía ser el periódico del Partido revolucionario, es preciso contar con la actitud del compañero que la recibe. De ahí la importancia del esfuerzo de nuestros militantes porque sea comprendido el verdadero valor de COMBATE... Dentro de este esfuerzo se sitúa el interés por el cobro de su precio. Un ejemplo nos mostrará claramente la importancia que puede tener la cuestión del cobro de COMBATE para convertirla en un arma eficaz de lucha, y para que sea tomada como tal por los compañeros que la reciben. Cuando una comisión obrera se plantea en su fábrica agitar para apoyar a otros compañeros en lucha, muchas veces acompaña la explicación de la lucha con recolecciones de dinero. Con ello no sólo consigue un apoyo económico a otra fábrica, sino que además, y esto es lo decisivo, la agitación cobra mucha más fuerza, pues va ligada a un trabajo concreto de recogida de fondos, que hace participar a los obreros, y refuerza la visión de la lucha como algo que los concierne. En innumerables casos por medio de las recolectas, se han convocado asambleas que han servido para plantear acciones de apoyo superiores. Algo similar ocurre con la propaganda revolucionaria. El esfuerzo por cobrar COMBATE redunda en que los lectores aprecian mejor el valor de esta, y así, a la vez que se colabora con su sostenimiento, COMBATE adquiere un caracter cada vez mayor de arma de lucha proletaria.



SUMARIO:

(Viene de la pg. 11) "La dirección del PCE..."

La dirección del PCE, decimos a todos los luchadores, es perfectamente consciente de todas estas consecuencias. Como también es consciente de la precariedad del desplazamiento de la correlación de fuerzas que no permite a la dictadura redoblar y concentrar sus ataques en los últimos tiempos. De ahí, precisamente, la urgencia y dramatismo de sus llamamientos a los "compatriotas". No ha olvidado lo caros que le costaron en 1.967 y 1.970 vuelcos superderechistas ante coyunturas menos tensas que la presente y en las que las masas y los luchadores no habían acumulado las enormes experiencias de combate directo de los últimos tres años.

tirrepresiva" descolgada de toda preparación en los centros de trabajo y estudio?. ¿Adondo puede conducir la política de quienes convocan jornadas de palabra y al mismo tiempo que rechazan el programa, los métodos e incluso el mínimo esfuerzo que serían precisos para impulsarlas eficazmente?.

En resumen, ¿qué consecuencias puede tener la pugna de la dirección del PCE por someter las necesidades y las acciones de las masas a un programa al gusto de políticos bugueses de "oposición" presentes en la Asamblea de Catalunya y demás "mesas" "coordinadoras", etc., de colaboración de clases y por ofrecer el liderazgo del movimiento obrero y popular a esos políticos?.

F.E.

DECLARACIÓN DEL B.P. DE LA LIGA COMUNISTA (O.S.C.I.)

LOS TROTSKYSTAS CONTRA EL ATENTADO

El atentado perpetrado contra Carrero Blanco el 20 de diciembre de 1.973 por militantes de la organización ETA - V, solo puede ser calificado como un acto de terrorismo individual.

El marxismo se opone al terrorismo individual porque éste crea falsas ilusiones en las masas, retrasa su nivel de conciencia, las desmoviliza, y las reduce a la pasividad.

El terrorismo, en definitiva, parte de la misma base que el reformismo y le hace juego; para uno y otro se trata de sustituir la acción de las masas por los cambios en la superestructura burguesa, ya sea con bombas o con pactos. "Un terrorista es un liberal con una bomba en la mano".

En el momento actual -es innecesario manifestarlo- no existe guerra civil en el Estado español, y el terrorismo no ayuda, sino todo lo contrario, tiene efectos negativos en la lucha del proletariado y las masas oprimidas del Estado español contra la burguesía y su dictadura.

La organización LCR-ETA(VIª), que se proclama marxista y trotskysta, ha dado apoyo total a la acción terrorista realizada por ETA-V, y justifica este apoyo con los clásicos argumentos y términos del terrorismo pequeñoburgués: "La desaparición de Carrero Blanco debilita al Régimen...", "acelera la crisis de la dictadura..." y "...(el atentado) constituirá un estímulo a la lucha contra la dictadura".

La LCR-ETA(VIª) al tomar esta posición ha roto claramente con los principios y conceptos marxistas sobre el terrorismo.

Frente a la postura adoptada por la LCR-ETA(VIª), frente al terrorismo y al reformismo, la Liga Comunista como marxista se declara en contra de la acción terrorista llevada a cabo por ETA-V, y por la movilización independiente de las masas a través de las vías de acción directa, como siempre fué la linea del partido revolucionario encabezado por Lenin y Trotsky, y la IVª Internacional.

Las diferencias que separan a la acción terrorista y los argumentos de sus defensores, de la vía de movilización directa e independiente de las masas, no son diferencias de opinión o tácticas, son diferencias de principios, son diferencias de clase: en el primer caso se trata de un método pequeñoburgués, en el segundo se trata de un método proletario.

Contra la dictadura, contra la represión y el terror franquista, la Liga Comunista se declara por la defensa incondicional de todos los luchadores del pueblo.

Buró Político de la
Liga Comunista

Enero de 1.974

editorial

Remontar la situacion a que han llevado REFORMISMO y TERRORISMO.

I.

El movimiento obrero, y con él los movimientos de otras capas populares en lucha contra la dictadura, entran en el nuevo año en una situación bastante más desfavorable que la existente hace apenas dos meses. Y las causas de esto no se reducen a las repercusiones del atentado del día 20 de diciembre.

En anteriores ocasiones hemos señalado la amplitud de la contraofensiva emprendida por amplias masas durante los meses pasados, las posibilidades que abría, las limitaciones que arrastraba, las exigencias que planteaba.

La amplitud de la contraofensiva vino marcada ante todo por el torrente de combates obreros y de asalariados de todo el Estado por las reivindicaciones económicas y contra la represión. Asturias, SKF, La Seda, Super-Ser e Indecasa son solo algunas de las puntas de la resistencia de los trabajadores, que se ha expresado a través de un desbordamiento más acusado de la CNS y la utilización en acciones dispersas de los métodos de acción directa, en el alto nivel de conciencia alcanzado en muchas de esas acciones. Pero a ello se añadió una multiplicación de acciones de los campesinos y ganaderos sin precedentes desde 1.939; la reanudación de la lucha en diversos puntos por sectores de las nuevas capas medias; y sobre todo la combatividad que han vuelto a demostar sectores emportantes de la juventud escolarizada a pesar de la desorientación -de las malas orientaciones corporativistas y legalistas- en que está sumido ese movimiento. Y una resistencia tan pujante de las masas se producía a pesar de una intensa combinación de los diversos recursos represivos -patronales, académicos, policiales,...

Una y mil veces repetimos los trotskystas la necesidad de impulsar y organizar una contraofensiva de conjunto del proletariado y los oprimidos contra el ataque a los salarios y condiciones de trabajo; contra el ataque al cuadro general de condiciones de vida y en particular contra la Ley General de Educación; contra la represión y contra toda opresión. Explicamos e insistimos en que era necesario que las direcciones del movimiento impulsaran un plan general de defensa en todos los terrenos y para ello empezasen por promover la unificación de todas las CC.OO., la unificación de los organismos unitarios de lucha de otras capas, la coordinación de las CC.OO. con éstos a todos los niveles; la puesta en pié de planes de ramo en cada localidad o comarca; de planes de distrito,...; la lucha contra la política de convenios de la dictadura y contra la CNS y el impulso de los métodos de acción directa, únicos que permiten la acción unida y eficaz; la centralización de las acciones y el lugar que debían ocupar jornadas y acciones centrales en este proceso, organizadas mediante los métodos de acción directa, enfocados hacia la calle y en la calle.

Con estas condiciones, la contraofensiva dispersa podía transformarse facilmente en la más potente cadena de generalización con que haya topado jamás la Dictadura y hacerla retroceder agravando más que nunca sus contradicciones y crisis en el mismo momento en que más necesitaba cohesión y fuerza para desarrollar los planes de agresión del Gobierno Carrero. Aún a pesar de todas las negativas anteriores a poner estas condiciones, el 12 y el 20 de diciembre podían ser grandes pasos adelante en este sentido, como lo indicó en su día el Buró Político de la Liga Comunista.

Pasos importantes se dieron en tal dirección en puntos aislados, ante todo en determinadas zonas de Euskadi. Si, en contraste con la situación general en el resto del Estado, el día 20 había paro total general en las fábricas de Pamplona y huelga de la Leche en los valles de Navarra, Guipúzcoa y parte de Vizcaya, ello respondía al hecho de que en esos puntos se había sobrepasado el desbordamiento de la política de las direcciones a nivel de empresa o escuela aislada y se habían impuesto, aunque fuese parcialmente, algunas de las exigencias fundamentales de impulso y organización de una acción generalizada. Efectivamente, en Pamplona, como en algunas localidades de Guipúzcoa, se llegó al acuerdo de plantear conjuntamente las reivindicaciones de 10 empresas de las más importantes. Era un paso incompleto, pues la dirección de CC.OO. seguía manteniendo la negativa a respaldarlo con un plan más completo de actuación, a una ruptura consecuente con la CNS y a extender tal unificación de esfuerzos de modo que abarcase a la multitud de empresas menores que precisamente necesitaban más incorporarse a un combate de conjunto. Pero a pesar de esto, a pesar de la división que crean de nuevo los diversos plazos y respuestas de la patronal, el paso dado tiene resultados importantes. El encadenamiento de paros y huelgas crean una situación favorable para los trabajadores, y la lucha de Indecasa puede, en este marco, ser punto de arranque para una nueva convergencia de esfuerzos. Si el día 12 las CC.OO. de Navarra limitan fuertemente el alcance de la jornada de lucha, durante la semana siguiente los obreros de Indecasa rompen con la CNS y adoptan una linea de acción directa, organizando piquetes que sacan a empresas clave como Super-Ser e Inmenasa. El paro en las zonas industriales punta, la manifestación de obreros de Super-Ser en el centro de la ciudad y los enfrentamientos de estos mismos con las fuerzas represivas mediante la autodefensa organizada, y así se llega al paro general del día 20. Parecidas son las enseñanzas de la huelga de la leche, en la que se demuestra la eficacia de comisiones unitarias de vanguardia amplia impulsando la organización de los campesinos en Asambleas y comités elegidos y enfrentándose constante y abiertamente a la linea liquidadora de las Hermandades de Labradores y Ganaderos, llamando a CC.OO. en su apoyo,... Lo que faltó fué precisamente lo que no depende de los ganaderos: las condiciones políticas generales, la lucha generalizada, que habría permitido impedir los suministros de leche importada y en polvo.

Sin embargo, salvo estos y algunos otros casos, sólo a nivel de empresa, de centros aislados se han multiplicado los desbordamientos de la actitud divisora de la dirección del PCE y las CC.OO. y de las demás direcciones oportunistas. Actitud que se resume en la negativa consecuente a impulsar un plan general de defensa contra el conjunto de ataques de la dictadura. Expresada en la ausencia de organización de planes de conjunto de ramo y localidad, tarea sustituida por el apoyo a la política de convenios y los enlaces y jurados de la CNS. En la renuncia a preparar e impulsar un combate real contra la Ley de Educación, abandonándolo en la clase obrera y sustituyéndolo en el movimiento estudiantil por una política sectorialista y legalista que incapacitaba a éste para unirse con el proletariado, enfrentar la represión; política que en determinados momentos llegó al abandono del combate contra medidas selectivas y represivas concretas, vitales e inmediatas. Se expresaba a la vez en la separación de la lucha en los centros de trabajo y estudio y la lucha generalizada contra la represión, minando así una y otra. En cuanto a esta última, negándola abiertamente en ocasiones y según las zonas, la transformaba en otras ocasiones en convocatorias alejadas incluso físicamente de los centros de lucha, la plantraba siempre con métodos que no permitían organizarla ni defenderla eficazmente. Y, sobre todo, cuando esas direcciones se vieron obligadas a convocar unas jornadas de lucha, no pusieron ningún esfuerzo serio en su preparación e impulso; la del doce fué una jornada "clandestina" para las amplias masas. La del veinte, aunque algo más preparada en diversos puntos, tampoco fué preparada ni con una coordinación suficiente, ni con una agitación suficiente, ni con métodos efectivos. Ahora echarán la culpa a la interferencia del atentado contra Carrero. Por supuesto, influyó considerablemente en reducir las acciones. Sin embargo ¿cuántos obreros, cuántos estudiantes, cuántos acudieron a manifestarse el día veinte por la mañana, en el lugar del juicio o sus inmediaciones? (En aquellos momentos muy poca gente conocía la muerte de Carrero) ¿Qué duración tenían prevista los paros a desarrollar en las empresas? Eso tampoco se puede achacar al atentado. Es más: incluso con atentado, si se hubiese realizado consecuentemente una labor de preparación, distinta habría sido la capacidad del movimiento obrero para poner en pié una fuerte resistencia contra el 1.001.

Pero lo cierto es que la dirección del PCE y las CC.OO. prefirió contraponerse así punto por punto a las necesidades del movimiento obrero y popular en aras de una "ampliación del frente de las luchas" mediante la alianza con políticos burgueses "democráticos" y jerarcas de la Iglesia, que en realidad son enemigos jurados de la acción independiente de las masas, y a los que al poco veríamos llorar desconsoladamente a Carrero.

Así, la política del "Pacto para la Libertad" y demás políticas de colaboración de clases facilitaron que la dictadura mantuviese a la contraofensiva de las masas en una situación de dispersión, y con ello crearon condiciones para que el Gobierno Carrero pudiese lanzarse en su último mes a la concentración de ataques contra las masas. Y ya ante esto, esas direcciones sabotearon la misma lucha generalizada convocada por ellas, permitiendo que la imposición de los Decretos-Leyes y de las penas a Camacho y sus compañeros no encontrasen ninguna resistencia seria de las masas. Cuando la dictadura, después de haber aplazado el juicio por temor se decidió a juzgar a Comisiones Obreras, éstas no pusieron en la balanza ni la centésima parte de sus fuerzas.

Esto fué lo decisivo en el pasado diciembre negro. La palabra la tenían el proletariado y el pueblo, no la Dictadura en crisis ni mucho menos los terroristas pequeñoburgueses. El proletariado apenas pudo balbucear, habló la incapacidad de los políticos pequeñoburgueses, habló el gran capital. Y los resultados, los estamos padeciendo y los padeceremos aún.

Otras hubieran sido las dificultades de la burguesía para cerrar filas ante el atentado contra Carrero, otras hubieran sido las condiciones en que habría tomado relevo un nuevo Gobierno, de no haber reducido a tal impotencia al movimiento obrero y popular la negativa a impulsar un plan general de defensa y en concreto la negativa a preparar e impulsar seriamente el 12 y el 20.

II.

Los marxistas no nos oponemos por principio al empleo del terror en cualquier momento y circunstancia. Por el contrario, recogiendo una experiencia secular del movimiento obrero, la Internacional Comunista afirmaba en 1.921, en su Tercer Congreso, lo siguiente:

> "El Partido Comunista, en presencia de actos de terror blanco y ante el furor de la miserable caricatura de justicia de los banqueros, tiene que mantener constantemente en el proletariado la idea de que, en el momento del levantamiento, no debe dejarse engañar por los llamamientos del adversario a la clemencia, sino que, por el contrario, mediante actos de jurisdicción popular organizada, debe proporcionar una expresión de justicia de clase proletaria y ajustar cuentas con los verdugos de su clase" (Tesis sobre la táctica).

A las acusaciones del renegado Kautsky contra la Revolución rusa, L. Trotsky respondía:

> "Quién renuncia por principio al terrorismo, es decir, a las medidas de intimidación y represión respecto de la contrarrevolución armada, debe renunciar también a la dominación política de la clase obrera, a su dictadura revolucionaria. Quién renuncia a la dictadura del proletariado renuncia a la revolución social y hace cruz y raya sobre el socialismo" (Terrorismo y Comunismo, el Anti-Kautsky).

Los marxistas rechazamos cualquier valoración "moral" de actos como el atentado contra Carrero Blanco. Era también León Trotsky quién, en "Su moral y la nuestra", afirmaba: "El terrorismo individual, por ejemplo, ¿es o no admisible desde el punto de vista de la "moral pura"?. En esta forma abstracta, la cuestión para nosotros, carece de sentido. Los burgueses conservadores suizos, hoy todavía honran oficialmente al terrorista Guillermo Tell". Denunciamos, por lo tanto, la vil hipocresía con que la burguesía y sus voceros esconden sus intereses de clase tras consideraciones supuestamente humanitarias contra la violencia "venga de donde venga".

Los marxistas simpatizamos absolutamente con la justa cólera de los oprimidos contra los opresores, con los terroristas vascos, irlandeses, palestinos, contra la opresión nacional y política que sufren sus pueblos.

Al mismo tiempo, afirmamos que nos merece todo el respeto la valentía y la voluntad revolucionaria de los militantes de ETA-Vª y demás grupos terroristas que pretenden luchar contra la Dictadura del gran capital con tales actos.

En estos momentos es preciso que, junto al combate por la libertad de Camacho y sus compañeros y contra la pena de muerte propuesta a un militante del MIL, el movimiento obrero asuma con la mayor decisión la defensa incondicional de los luchadores de ETA perseguidos por la colusión mal disimulada de los Gobiernos de la Dictadura de Franco y de la mafia gaullista.

III.

La valoración de los actos terroristas, en cambio, no depende de los móviles subjetivos ni de la voluntad revolucionaria, sino de su ajuste a las necesidades de la lucha de las masas. En este sentido, consideramos que el atentado contra Carrero Blanco ha sido un hecho claramente negativo desde el punto de vista del movimiento obrero y popular.

En la declaración que hizo pública ETA-Vª asumiendo "la responsabilidad del atentado que causó la muerte del Sr. Carrero Blanco, presidente del actual Gobierno español", afirmaba:

> "A lo largo de la lucha en Euskadi Sur y en todo el territorio del Estado español, la repre-

sión ha demostrado claramente su caracter fascista, deteniendo, encarcelando, torturando y asesinando a los que luchan por la liberación de su pueblo. En muy poco tiempo, las fuerzas fascistas criminales al servicio de la gran burguesía española han asesinado a 9 de nuestros compañeros: Txabi, Txapela, Xenki, Mikelon, Ibarra, Txikia, Jon, Beltza y Josu, y a otros militantes obreros por el simple hecho de que defendían sus derechos más elementales."

Es claro el movil: la cólera contra el terror capitalista, contra la criminal represión con que el Estado Español mantiene la opresión sobre el pueblo vasco. Pero vista esta represión desde la óptica estrecha de grupo minoritario. A partir de ahí puede ya establecerse la lucha contra la dictadura como un "duelo" entre los esbirros del Estado español y ese grupo -ETA-. Por el contrario, la lucha contra el terror capitalista exige una estrategia clara, capaz de sustentar una acción eficaz, cosas ambas absolutamente ajenas a la línea política del nacionalismo etarra y concretamente a estos actos.

"La operación que ETA ha realizado contra el aparato del poder de la oligarquía española en la persona de Luis Carrero Blanco, tiene que interpretarse como una justa respuesta revolucionaria de la clase obrera y de todo los que han contribuido o contribuyen al advenimiento de una humanidad definitivamente liberada de toda explotación y de toda opresión.

"Luis Carrero Blanco, un hombre "duro", violento en sus actitudes represivas, era la pieza clave que garantizaba la estabilidad y la continuidad del sistema franquista. Es seguro que sin él las tensiones en el seno del poder (Opus Dei, Falange) se avivarán peligrosamente.

"Consideramos que nuestra acción realizada contra el presidente del Gobierno español significará indudablemente un progreso fundamental en la lucha contra la opresión nacional, por el socialismo en Euskadi y por la libertad de todos los oprimidos del Estado español".

"Hoy, los trabajadores de todos los pueblos de Euskadi, de España, de Cataluña y de Galicia, todos los demócratas revolucionarios y antifascistas del mundo entero se encuentran liberados de un enemigo importante".

"La lucha continúa. ¡Adelante por la independencia nacional y el socialismo! ¡Viva Euskadi libre y socialista!".

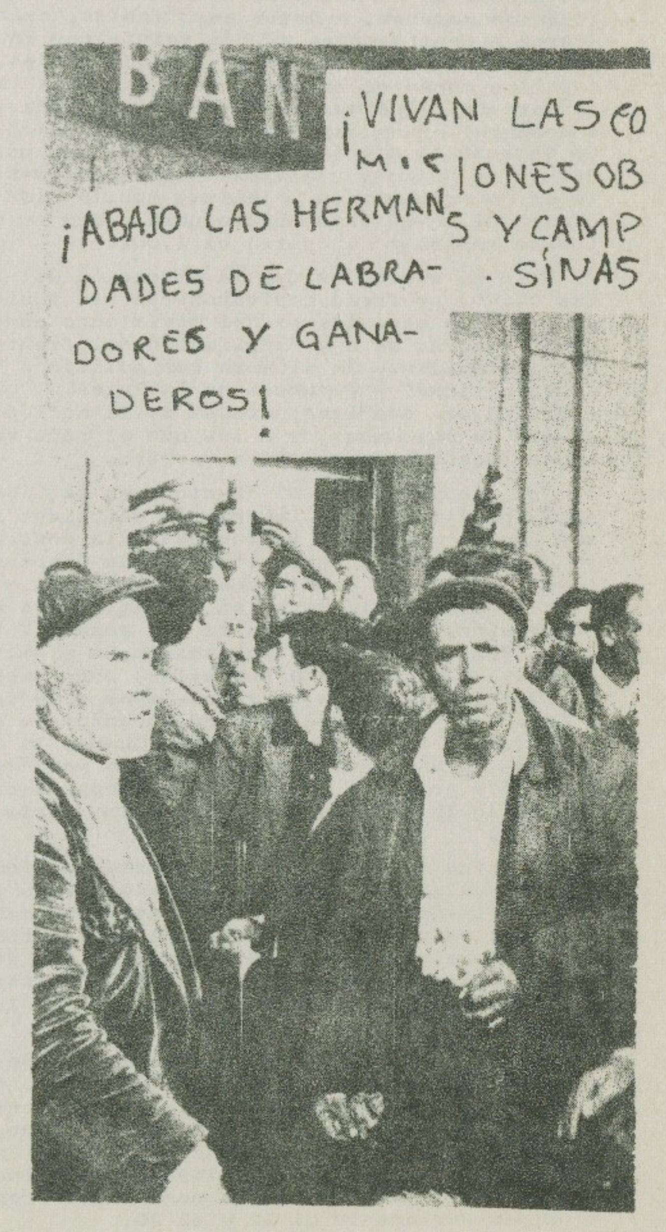
Este triunfal manifiesto tiene como fundamento una concepción de la acción política aplicada desde siempre por políticos pequeño burgueses a la lucha de los pueblos oprimidos, de la clase obrera. He aquí que una organización de minorias decide agudizar las contradicciones en el seno del poder. O, en otros casos, desgastarlo, quitarle efectivos provocar cambios sociales... mediante su propia acción de conjurados, al margen de la lucha de masas. Nos hallamos ante la misma lógica que inspira las concepciones parlamentaristas, liberales, de quienes pretenden actuar "en favor del" proletariado y el pueblo mediante una intervención "directa" en el terreno de la superestructura política de la dominación burguesa... por una supuesta delegación de las masas, a las que desprecian como incapaces de alcanzar tan altas tareas. Esta concepción fundamental se halla en contraposición absoluta con el impulso de la acción directa e independiente de las masas, en que se basa la política marxista. Violencia y acción legal quedan subordinadas en uno y otro caso a dinámicas completamente diversas. No hay más relación entre los atentados terroristas y la organización de la violencia revolucionaria de masas que la que hay entre la "lucha parlamentarista" de los liberales y la utilización de los parlamentos como tribuna por un partido marxista. "Un terrorista es un liberal con una bomba en la mano".

A diferencia de liberales, reformistas y terroristas, los marxistas consideramos al Estado como el cerrojo de las relaciones de producción sobre cuya base una clase asienta su dominación sobre otra(s) clase(s). La clase dominante tiene en el Estado un instrutmento órganico de opresión de las demás clases. Sólo ignorando esta realidad, puede el terrorismo sobrevalorar la acción sobre los personajes del Estado, en sí misma, al margen de los enfrentamientos entre clases.

Así, el razonamiento de ETA expresa la más ingénua credulidad en que Carrero "garantizaba la continuidad del Régimen". ¡Pero vamos! Es seguro que esto no se lo creian ni siquiera muchos de los voceros del Régimen cuando lo proclamaron. Ante el ascenso de las masas (ese factor que para los terroristas es secundario) la "continuidad del Régimen" no la garantizaría ni el mismo Franco aunque viviese siempre como él promete...

La desconfianza en la capacidad de las masas para desarrollar su acción directa hasta la insurrección es común a los terroristas, a los liberales y a los reformistas (en los últimos, el desprecio se confunde con el temor). Como es también común a todos ellos la posternación ante la estabilidad del orden burgués. El comunicado de ETA-V afirma que gracias a su acción "las tensiones en el seno del poder se avivarán peligrosamente". ¿Y qué? ¡Como si la crisis capitalista no engendrase suficientes tensiones y contradicciones! ¡Como si se requiriesen esfuerzos suplementarios!. Había y hay en el franquismo contradicciones más que suficientes para que, agravadas decisivamente por los golpes de la lucha de masas, el Régimen pueda ser destruido por éstas. Y en cambio, ninguna tensión en el se-

... Impulsando la organización de los campesinos en Asambleas y Comités Elegidos...



no del poder sirve para nada al proletariado y el pueblo si ellos no están en condiciones de explotarla. Y en tanto no sea así, las contradicciones del aparato burgués se desarrollan en el juego entre las diversas fuerzas políticas del capital y sus agentes, mediante reajustes que siempre se producen, en mayor o menor grado, contra la clase obrera y las masas oprimidas.

IV.

¿Cuáles han sido los efectos reales del atentado?. Para los marxistas, esto equivale a preguntar: ¿Qué consecuencias tiene para el desarrollo de la acción de masas?. Esto es lo que cuenta es lo único que merece los esfuerzos de cualquier minoría con aspiraciones revolucionarias que quiera ser eficaz.

Las masas, empezando por el proletariado, han sido condenadas al papel de espectadores. Algunos pueden pretender que el atentado ha tenido aspectos positivos: el "impacto popular", la "simpatía" con que las masas hayan visto la muerte de un personaje destacado del odiado Régimen. No vamos a entrar siquiera en la discusión acerca de la reacción sentimental de los ciudadanos... Tal efecto no tiene ninguna relevancia a la hora de determinar supuestos resultados políticos positivos de la acción. En el mejor de los casos, no ha contribuido en modo alguno a fomentar la acción de masas, sino la pasividad. Es indudable que, a pesar de la política paralizadora de las direcciones reformistas del movimiento obrero, las movilizaciones del día 20 y siguientes habrían sido superiores a lo que fueron de no haber mediado la interferencia del atentado. Habrían sido superiores con toda probabilidad a las del 12, y fueron inferiores. Este retraimiento de las masas no se debe solamente a que las direcciones oportunistas del movimiento obrero utilizasen el acontecimiento para desmovilizar, cosa que por supuesto hicieron. En buena parte corresponde a la reacción inmediata de las masas en la que se apoyaron los aparatos reformistas. Sin duda, unas movilizaciones masivas de gran envergadura no habrían sido detenidas por la muerte de Carrero. En tal contexto, las consecuencias de el atentado sobre el movimiento de masas habrían sido mucho menores. Y por ello, la responsabilidad fundamental del fracaso de esas movilizaciones sigue recayendo sobre las direcciones del PCE y CC.OO. y sus colaboradores directos, y no sobre ETA-V. Pero ésta tampoco puede lavarse las manos.

Hay más. Supongamos que la "simpatía popular" obtenida por el atentado hubiese sido cien mil veces mayor. Ello sólo significaría que cien mil veces mayor debería ser el empeño de los marxistas por criticar y desacreditar el terrorismo entre las masas, pues más nefasta sería su influencia en ellas. Porque tal "impacto" no hace sino sembrar falsas ilusiones, que luego se convierten con frecuencia en desmoralizaciones capitalizadas por el legalismo reformista.

Es lamentable tener que comprobar una vez más lo que toda la historia del movimiento obrero enseña hasta la saciedad:

> "Los actos de terrorismo individual, aunque deben ser grandemente apreciados como prueba, como síntoma de la efervescencia revolucionaria, y por defendibles que sean frente a la ley Lynch de la burguesía y de sus lacayos socialdemócratas, no son sin embargo susceptibles de elevar en modo alguno el grado de organización y las disposiciones combativas del proletariado, pues despiertan en las masas la ilusión de que los actos heroicos aislados pueden suplir la lucha revolucionaria del proletariado" (Tercer Congreso de la Internacional Comunista, 1.921, Tésis sobre la Táctica).

> "Que un atentado terrorista, aún "exitoso", introduzca o no confusión en los círculos dominantes, depende de las circunstancias políticas concretas. En cualquier caso, esta confusión sólo puede ser de corta duración. El Estado capitalista no descansa sobre los ministros y no puede ser destruido junto con ellos. Las clases a quienes sirve el Estado encontrarán siempre nuevos hombres, el mecanismo permanece intacto y continúa funcionando. Pero mucho más profunda es la confusión que los atentados terroristas introducen en las filas de las masas trabajadoras. Si es suficiente armarse con un revolver para lograr el objetivo, ¿qué sentido tienen las exigencias de la lucha de clases?. Si una pizca de pólvora y un caño de plomo son suficientes para cortarlo el cuello al enemigo, ¿para qué es necesaria una organización de clase?. Si tiene algún sentido o razón eliminar personajes notorios con el ruido de una explosión, ¿qué necesidad hay de un partido? ¿Qué necesidad hay de actos, agitación a de masas, elecciones, cuando es tan simple apuntar desde la galería del parlamento hacia el estrado ministerial?.

> "Desde nuestro punto de vista el terrorismo individual es inadmisible, precisamente por la razón de que retrasa a las masas en su conciencia, las reduce a la impotencia, y las hace dirigir sus miradas y sus esperanzas hacia el gran vengador y emancipador que llegará algún día para cumplir su misión". (Del testimonio de León Trotsky ante la Comisión Dewey en México, 1.937).

V.

Una de las consecuencias más inmediatas del retraimiento de las masas es la situación desfavorable en que estas se encuentran para hacer frente al incremento de la represión que se produce tras las acciones de los terroristas.

También en este punto la valoración que hacemos los marxistas es diametralmente opuesta a la de los reformistas como a la de los terroristas. El razonamiento de los primeros tiende a ser el siguiente: "los terroristas provocan la represión, disparan un encadenamiento de reacciones que hace ganar audiencia a los "duros" y cierra los caminos del diálogo que nosotros propugnamos". Los reformistas temen que sus aliados burgueses se asusten, y de ahí el interés del PCE por hacer pasar el atentado por obra de "profesionales experimentados y cubiertos poderosamente" (Declaración del Pleno del Comité Ejecutivo del PCE., diciembre del 73). El razonamiento de los terroristas es contrario: "con los golpes que asestamos a la reacción, sembramos el desánimo y el desconcierto en sus filas, llegando a crear una situación que a la larga lleva a la descomposición del enemigo y beneficia a las masas, animadas al ver los golpes que recibe el odiado poder. No importa, pués, que la burguesía reaccione intensificando la represión. Por el contrario, esto entra en la lógica de la espiral acción-represión-acción que a la larga nos va a dar la victoria".

De nuevo, unas mismas concepciones burguesas guían tanto a quienes pretenden que la represión se combate subordinando el movimiento de masas a las zalemas hacia los políticos burgueses, como a quienes pretenden combatirla haciendo saltar por los aires a esos políticos. Tanto las zalemas como la bomba contra el sicario de la burguesía descartan lo esencial desde el punto de vista proletario, marxista, en la lucha contra la represión (y en todas las demás cuestiones): el impulso de la movilización independiente de las masas mediante formas de lucha directa.

Los marxistas afirmamos que sí importa el incremento de represión a que han dado paso los actos terroristas. A diferencia del aumento de represión en respuesta a un ascenso de la lucha de masas, el que se produce tras los atentados terroristas suele tener consecuencias desastrosas.

La burguesía no se determina a reprimir o no reprimir en función de los pretextos -aunque los utiliza y los busca-, ni en función de la "voluntad de diálogo" de los dirigentes reformistas -aunque

la utiliza y la busca-. Lo que "provoca" la represión es la necesidad que tiene de golpear al movimiento obrero y popular. Lo único que puede frenar la represión es el temor a ese movimiento, que en 1.970 salvó las vidas de Izko y sus compañeros.

Hay una huelga importante: la burguesía tiene = un "pretexto" para reprimir. Pero a través de su acción, las masas han elevado la moral de combate, han conjuntado sus filas, y están en condiciones = de responder con fuerza a la represión. De aquí = que la burguesía mida sus pasos, decida a veces no utilizar la "ocasión" y, si reprime, tenga que enfrentarse con nuevos asaltos de las masas.

En el caso de un atentado, todo cambia. Las masas se encuentran más confundidas y divididas (en= cuanto depende de los terroristas), los sectores = más vacilantes prestan oídos a los lagrimones pacifistas de los "demócratas"... lo cual crea las mejores condiciones para que el gran capital aglutine sus fuerzas contra el "desorden", la "violencia" el "salvajismo", y en la realidad para poder reprimir con mayor tranquilidad.

Es decir, la incidencia del terrorismo individual en la correlación de fuerzas entre clases juega en favor de la burguesía. Esta incidencia, como = ya hemos indicado, puede ser mayor o menor según = sea el momento político. En el momento del atentado contra Carrero, sumándose una serie de factores negativos mucho más decisivos, ha sido eminentemente negativa.

VI.

Las consecuencias del atentado contra Carrero = son, pues, más graves que las de ningún otro = acto anterior de este tipo. Por interferir en la batalla fundamental por la libertad de Camacho y = sus compañeros, por la mayor envergadura de la acción terrorista y por producirse en un momento crítico, en el que ha sido la puntilla -ni más ni menos- de una serie de retorcesos del movimiento obrero, redondeando la labor del reformismo y sirviendo de antesala a un reforzamiento del cierre de filas burgués. Apoyándose en todo ello, la dictadura del gran capital incrementa la represión para = poder imponer ataques más serios aún a las condiciones de vida de las masas en todos los terrenos.

Pero la lucha de éstas experimenta un relanzamiento indudable. Inserta en la labor de desarrollo consecuente de las acciones reivindicativas métodos de acción directa que salvaron la vida de Izko y sus compañeros, los métodos de Térmica y Pamplona, la agitación y movilización contra la represión puede y debe potenciar de nuevo la contraofensiva superando los obstáculos que durante los meses pasados la mantuvieron dispersa. Sin duda, reformismo y terrorismo no serán sino frenos en este camino, que los marxistas tratamos de impulsar a = fondo, luchando por desbrozar las vías de lucha generalizada -pués ésta es más indispensable que nunca para el desarrollo de las acciones en todos los sectores y puntos-. Más indispensable y urgente = porque no de otra forma se combate eficazmente la= intensificación de todas las agresiones por el Gobierno Arias, y la acción disperdigada que vuelve= a brotar con fuerzas nuevas se agostaría más rápidamente que en el pasado en caso contrario.

A la vez, y para potenciar este trabajo, es fundamental desarrollar el más intenso debate en el = seno de la vanguardia combatiente sobre las serias lecciones de los meses pasados. El confusionismo= reinante entre los luchadores sigue siendo un serio lastre para las urgentes tareas actuales.

A través de lo uno y de lo otro, se trata de potenciar la construcción del partido revolucionario que canalice las energias revolucionarias desviadas hoy por reformismo y terrorismo.

Buró Político de la Liga Comunista

LEE, DISCUTE, Y DIFUNDE:

LOS "TEXTOS Y RESOLUCIONES DEL IIº CONGRESO".

Ha salido ya el volumen 1o:

-Resolución Estratégica:

"HACIA LA REPUBLICA SOCIALISTA".

"POR EL PARTIDO DE LA IVª INTERNACIONAL".

Irán apareciendo:

-Resolución SOBRE LA ESCISION "EN MARCHA".

-Resolución Principista.

"CONSTRUIR EL PARTIDO SOBRE LA BASE DEL PROGRAMA DE TRANSICION" (Porqué nos adherimos a la IVª Internacional).

-Resolución SOBRE LA CUESTION NACIONAL EN EL ESTADO ESPAÑOL;

-Resolución SOBRE LAS CORRIENTES DE ORIGEN LAMBERTISTA.

HACIA LA REPUBLICA SOCIALISTA

POR EL PARTIDO DE LA IV INTERNACIONAL

Textos y Resoluciones del IIº Congreso. VOLUMEN Iº.



LA DIRECCION DEL P.C.E. SE DIRIGE A SUS COMPATRIOTAS.

I. Al rojo vivo, ni más ni menos.

A raiz de la conmoción de diciembre, ¿se ha apresurado la dirección del PCE a facilitar al proletariado y a las masas oprimidas una orientación capaz de contribuir el relanzamiento de su contraofensiva frente a la intensificación de los ataques patrocinados por el Gobierno Arias, capaz de superar así los retrocesos pasados?.

La reciente declaración del Pleno del Comité Ejecutivo del PCE tiene un arranque muy significativo. No se dirige a los trabajadores para plantearles el camino que corresponde a sus intereses de clase en esta hora crítica. Se dirige a los "compatriotas" para recordarles los "intereses de la patria".

Pero la invocación a los "intereses de la patria" ha solido siempre encubrir el llamamiento a la salvaguarda de los intereses del capital. ¿Nos hallamos ante una confusión de palabras?.

En absoluto. Nos hallamos ante una lúcida y dramática advertencia a la burguesía de los graves peligros que acechan su dominación como consecuencia de la crisis capitalista y del ascenso de la lucha de masas:

"Llamamos la atención de todos sobre la gravedad no sólo de la coyuntura política nacional, sino de la crisis económica y social en la que está entrando nuestro país y el mundo capitalista en su conjunto".

Sacudido por esta grave crisis, el capitalismo "se propone hacer pagar a la clase obrera, a los campesinos, a las capas medias, las consecuencias de su incuria e incapacidad". Pero la resistencia de las masas explotadas y oprimidas arrecia: "los trabajadores no están dispuestos a tolerar tal injusticia. También los campesinos dan muestras claras de impaciencia y comienzan a presentar batalla. Simultaneamente, el descontento de las capas medias aparece...". El resultado es que "todos estos problemas... empiezan a pesar irresistiblemente sobre la situación. Y la crisis abierta del Régimen, sobre el fondo de una crisis general mucho más grave, se puede poner al rojo vivo".

La constatación de los hechos es clarísima. Hoy sólo se atreven a seguirlos negando algunos charlatanes del periodismo pequeñoburgués, infinitamente más optimistas que el gran capital al que sirven, y grupos como BANDERA ROJA, una de cuyas tesis centrales es aún la definición de la crisis actual como una simple "crisis de las formas políticas franquistas", y no todavía una crisis global de ese sistema. A partir de aquí, BANDERA ROJA esboza una crítica superderechista del PCE que, sin embargo, desemboca en conclusiones fundamentales similares: "en la fase actual" hay que subordinar las tareas del proletariado y de las masas oprimidas a un programa "mínimo", de corte democrático-burgués, que BR ordena bajo el rótulo de la República (rótulo que, por otra parte, no desecha el PCE, reservándolo para el caso de que no sea posible evitar una imposición de la monarquía juancarlista). Es necesario reconocer a BR el innegable mérito de haber superado con creces al PCE en prosternación ante la omnipotencia del "capitalismo monopolista de Estado", en el ensalzamiento de la estabilidad del sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción cuando más agudamente se muestra la crisis de descomposición de éste.

Pero lo esencial es preguntarnos: tras haber diagnosticado la profunda gravedad de la crisis del franquismo como expresión concentrada de una bancarrota del capitalismo y del ascenso del combate de las masas en el Estado español y a escala mundial, ¿de qué lado de la barricada se pone la dirección del PCE?. ¿A qué intereses de clase sirve su política?.

II. La voz responsable del PCE.

No hay ninguna duda: los peligros que preocupan a la dirección del PCE son los de la burguesía. Son los peligros de que la crisis "se puede poner rápidamente al rojo vivo" (color que, como se sabe, espeluzna a los capitalistas). Son los peligros de "los vaivenes de la violencia", del "desorden": "la dictadura es factor de desorden", viene repitiendo desde hace algún tiempo la dirección del PCE. Por ello, se cree en el deber de prevenir:

"...a la represión y al endurecimiento del poder responderá cada vez con más energía la lucha e incluso la violencia de las fuerzas populares a las que no se deja otro recurso para manifestarse y defenderse".

¡Horrorizaos, burgueses! ¡La lucha del proletariado y las masas oprimidas del pueblo! ¡Incluso la v-i-o-l-e-n-c-i-a! ¡Imaginad, capitalistas, a las masas desatadas, a los obreros y campesinos llenos de odio contra vuestra propiedad y pisoteando vuestro orden...! ¿No os dá miedo?.

Pero el gran capital está de suerte. El CE del PCE acude solícitamente a echarle una mano. Los peligros que se ciernen amenazadores no son del todo inevitables. Lo serán "si la voz responsable del PCE no es escuchada" por el gran capital y sus instituciones, si éstos se siguen negando a aceptar la "solución nacional" que la dirección del PCE les propone. Pues hay otra "opción"... "si la razón se abre camino entre los que por su situación pueden facilitarla...":

"...lograr un diálogo, una convergencia de todas las fuerzas interesadas en que se realice el paso de la dictadura a la democracia superando la pasada guerra civil y creando un clima nuevo de convivencia cívica que acerque España a Europa y el mundo".

III. Unos asesinos amarrados a la misma cadena... y sus cómplices.

La gravedad de la crisis capitalista en nuestro país y la dureza de los ataques contra las masas tienen su causa, según explica la declaración del Pleno del CE del PCE, en que el régimen franquista ha orientado el crecimiento económico por un camino de "colonización". La verdad es muy distinta.

Lo que la dirección del PCE debiera explicar a los trabajadores es que el franquismo ha sido el instrutmento político indispensable para que el capitalismo español pudiese darse una salida provisional de la única forma posible en este período: bajo la égida de los monopolios y en asociación subordinada al imperialismo europeo y yanky. La gravedad de su crisis se deriva de que, ni siquiera contando con el aplastamiento de los trabajadores bajo una dictadura terrorista, con las tasas de sobreexplotación y de acumulación que ello ha hecho posible, ha conseguido acortar sustancialmente su retraso respecto de sus principales competidores imperialistas. Y hoy, agotados los expedientes que permitieron el boom imperialista de la postguerra, el retraso del capitalismo español le expone a sufrir, de forma excepcionalmente agudizada, los zarpazos de un sistema en putrefacción a escala mundial. Este sistema, el imperialismo, no conoce otra solución a su bancarrota que hacérsela pagar a los trabajadores, tanto en nuestro país como en

los demás, tanto bajo regímenes dictatoriales como en las democracias burguesas: he aquí su difícil = papeleta en este período. Tanto más difícil en el caso del capitalismo español, que debe descargar = golpes extremadamente brutales contra unas masas = que, con sus luchas, han ido precipitando la cri-- sis de la dictadura, que ha garantizado durante décadas la pervivencia del reino del capital.

En lugar de explicar esto, la dirección del PCE se entrega al más repugnante embellecimiento de las perspectivas abiertas por la Europa "comunitaria", los acontecimientos subrayan la afirmación contenida en la resolución del II Congreso de la LCR (hoy LC) "¡Hacia la República Socialista! ¡Por el Partido de la IV Internacional!.

"Hoy, sacudidos por la agudización de la crisis capitalista, los Estados burgueses de Europa son , como decía Trotsky, "asesinos amarrados a una misma cadena". A esa cadena deben aferrarse las burocracias herederas de Stalin para desmoralizar una= oleada de luchas cuyo impacto amenaza la dominación burocrática sobre las masas de la URSS y demás países del Este".

En efecto, esta es la política proburguesa que= debe desarrollar la dirección del PCE, en tanto = que agencia de la línea de "coexistencia pacífica" de la burocracia soviética: propugnar el "acercamiento" a la Europa de los monopolios con una in-- sistencia tanto más energica, cuanto mayor es la = evidencia con que los componentes de la cadena de asesinos aparecen apuñalandose entre sí, atacando= el derecho al trabajo y a las condiciones de vida= de masas inmensas y arremetiendo contra unas libertades que sólo han pervivido por la presión y la = lucha de los trabajdores.

IV. Un clima nuevo de convivencia cívica.

Los comunistas han estado siempre en la primera fila de la lucha por las reivindicaciones democráticas. Han impulsado esa lucha como uno de los medios para avanzar en la movilización independiente del proletariado, que exige obligatoriamente la = ruptura con todas las ilusiones fomentadas por los agentes "democráticos", "progresistas" del capital; para apartar de la influencia de esos agentes a las masas oprimidas de las ciudades y el campo y ganarlas a las soluciones revolucionarias socialistas = del proletariado; para crear, así, mejores condiciones a la organización de clase y al combate hasta la destrucción del Estado burgués, condición de la implantación de una democracia verdadera e integral para las más amplias masas.

En cambio, la "alternativa democrática" a la = que la dirección del PCE pretende subordinar la lucha del proletariado y de las masas oprimidas, constituye un intento de contener la dislocación del edificio de la dominación burguesa frente al "desorden", de salvaguardarla ante la crisis que afecta= al conjunto de los países imperialistas, facilitando condiciones para una mejora de las posiciones = del capital español dentro de la Europa "comunitaria". Este es el camino en el que la dirección de el PCE declara su disposición a contribuir al "nuevo clima de convivencia cívica" que, según dice, = resultaría de la concesión de las "libertades mínimas"; un"clima" que aparte la pesadilla de la respuesta (¡incluso violenta!) de las masas a los ataques "cívicos"explotadores y propicie el desarrollo capitalista "moderno" que hoy está frustrado , siempre según la dirección del PCE, por la pervi-- vencia del Régimen dictatorial, y que impide la"integración" en Europa y en el mundo.

V. Ampliar la Santa Alianza.

Se trata en verdad, de una ardua tarea, pues la "superación de la guerra civil" a la que se propone arrimar el hombro la dirección del PCE si el = gran capital accede a desplazar la dictadura, significa superar la debilidad de un capitalismo me- diocre, que sólo ha podido pervivir gracias a una= dictadura terrorista, para que pueda permitirse el lujo que apenas se hallan ya en condiciones de soportar los capitalismos fuertes: unas formas de democracia burguesa cada vez más amputadas.

Los llamamientos delVIII Congreso del PCE a la burguesía para que sea "inteligentemente conservadora" son reiterados con más fuerza si cabe, en la declaración que comentábamos. La dirección del = PCE apela a "las instituciones, no importa su naturaleza, que consideren que su compromiso con la sociedad vá más allá del interés coyuntural de un Régimen político". Al Ejército, a la Iglesia, a las demás instituciones económicas, sociales, políticas, etc. del gran capital (que es quien tiene instituciones), invita a ser fieles a su compromiso = con el orden burgués, abandonando su apoyo a la dictadura. El razonamiento viene a ser: nosotros comprendemos que durante un período, apoyáseis a Franco; pero ahora, tal como está poniendose el patio, vuestros intereses exigen "estructurar la vida política española de acuerdo con la realidad política, tal cómo es hoy y no como fué hace más de cuarenta años".

En consonancia, la "solución" que propone el = PCE es uno de los recursos provisionales clásicos= de los capitalistas cuando "la patria está en peligro": "un Gobierno de ámplia coalición" con el respaldo o participación directa de las organizacio-- nes obreras. La dirección del PCE considera que,= ante el peligro de fuertes convulsiones en el crapúsculo del franquismo, el apiñamiento de las fuerzas de la cruzada, por más que se estreche, será = cada vez más incapaz de resistir el embate de las masas. Es necesaria una ámpliación sustancial del marco de la alianza para la defensa del orden burgués. Es necesaria una "convergencia que rompa = las barreras entre los que dicen querer cambiar el sistema desde dentro y los que hemos sido situados implacablemente durante decenios fuera de toda legalidad".

VI. Un programa de abandono de todas las necesidades elementales y fundamentales de las masas.

Para ello, la dirección del PCE ofrece toda clase de garantías. Recuerda a la burguesía que durante más de cincuenta años "hemos demostrado nuestro sentido de la responsabilidad, nuestro respeto a la palabra que damos". En este marco se sitúan= los "olvidos" que en tantas ocasiones hemos denunciado los trotskystas como inseparables de la política de colaboración de clases propuesta como base de la "ámplia coalición". "Olvidos" que no sólo afectan a la necesidad de expropiar sin indemnización a la Banca, a los monopolios y grandes terratenientes y de imponer el control obrero sobre la= producción, medidas indispensables para el desarrollo de una planificación al servicio de las necesidades de las masas, democráricamente elaborada. Afectan también a exigencias tan vitales como la de responsabilidades por los crímenes del franquismo, la de destrucción completa de su aparato represivo (empezando por los cuerpos represivos especiales), la de ruptura de todos los pactos y tratados sellados por el franquismo con el imperialismo mundial.

Con estos "olvidos", la reivindicación de Cor-- tes Constituyentes, que extiende la actual propa-- ganda del PCE, sólo puede entenderse como la pro-- puesta de una farse antidemocrática convocada por= un gobierno de banqueros, generales y obispos para burlar a los trabajadores con el aval de las direcciones de éstos. La reivindicación de autodeterminación de las nacionalidades se convierte en una = burla para las masas de Euskadi, Galicia, Cataluña, etc. ....

VII. Antes de que sea demasiado tarde.

La burguesía rechaza por el momento estas ofertas, de nuevo reiteradas como generosas rebajas de enero, tomando sinduda cuidadosa nota de las mismas.

Pero la dirección del PCE debe insistir. Precisamente, su temor estriba en la sorda acumulación de contradicciones bajo la dictadura que, con la dislocación total de ésta, le arrojará encima las responsabilidades fundamentales del salvamento del capitalismo. Y ello, en dificilísimas condiciones de control de masas qie, habiendo derrocado al franquismo por la vía revolucionaria, extenderán de forma grandiosa las movilizaciones en pos de la victoria definitiva sobre el capital.

Pues, en tanto no se aceptan sus razones la dirección del PCE tiene que preocuparse por el mantenimiento de su hegemonía en un ascenso que sólo puede desarrollarse - y se desarrolla- por caminos contrarios a los que esa dirección propugna; que sólo puede avanzar -y avanza- hacia la Huelga General por encima de todos los esfuerzos por canalizarlo hacia la subordinación a los políticos burgueses de "oposición", cuando no a las homilías de obispos como Jubany. Todo ello determina una incómoda situación ante el movimiento de masas, que la dirección del PCE trata de hacer comprender a la burguesía. Si ésta no le hace caso...

"Si esta vía se cierra, encabezando (el PCE)sin vacilar la lucha de las fuerzas populares en el terreno al que la cerrazón del adversario nos obliga, hasta la victoria de la libertad y el socialismo, por larga y dura que esta victoria resulte".

Con la mayor franqueza, la dirección del PCE plantea a la burguesía que no le obligue a hacer la revolución. Pero no hay que alarmarse: cuando la dirección del PCE habla de la lucha por "la victoria de la libertad y el socialismo", no dice nada distinto a la vía seguida por la Unidad Popular de Chile.

"Si esta vía se cierra, encabezando (el PCE) sin vacilar la lucha de las fuerzas populares en el terreno al que la cerrazón del adeversario nos obligue, hasta la victoria de la libertad y el socialismo, por larga y dura que esta victoria resulte".

DOLORES IBARRURI,
LA PASIONARIA.

VIII. ¿En qué se concretan de inmediato estas posiciones?.

A la aceleración del desplazamiento de las fuerzas burguesas hacia la derecha, exigido por la necesidad de pasar la factura de una grave crisis a las masas explotadas y oprimidas, corresponde una intensificación de las recomendaciones y consejos de la dirección del PCE a la burguesía y de sus esfuerzos por subordinar el movimiento obrero y popular a una nueva profundización del curso ultraoportunista de la línea del Pacto para la Libertad.

Dado el lugar hegemónico del PCE en el movimiento obrero y popular, <u>todos los luchadores -empezando por los militantes del PCE y los que simpatizan con él- van a estar afectados por las consecuencias de esta línea de la forma más grave e inmediata.</u>

El alza de la vida ha rebasado la cota del 14 % al finalizar 1.973; las mismas previsiones oficiales cifran en más de medio millón el número de parados a fines de 1.974; la aplicación de la LGE desemboca hoy en el destape completo de la política burguesa en la enseñanza, dispuesta a extender la "selectividad" más ferozmente clasista a todos los escalones del sistema educativo; tras la imposición de sentencias ignominiosas a Camacho y sus compañeros, viene la condena de Salvador Puig a dos penas de muerte... Estos son algunos de los problemas que deben afrontar en lo inmediato el proletariado, la juventud, las masas trabajadoras.

Pero para la dirección del PCE, los problemas son otros. Como afirma Santiago Carrillo, secretario general del PCE, en unas recientes declaraciones.

> "En una época en que el desarrollo económico es vital para el país, si no quiere prolongar su situación de inferioridad en Europa, la dictadura implantada el 18 de julio de 1.936 es un anacronismo y un freno insoportable".

Todos los luchadores deben preguntarse <u>qué consecuencias prácticas va a tener, en la víspera de una agravación terrible de la crisis capitalista, que deparará sufrimientos inauditos a las masas, una línea que quiere subordinar las luchas de éstas a un pacto con el gran capital y en torno a un programa dirigido a liberar de "anacronismos" y "frenos insoportables" el desarrollo burgués.</u>

En los meses pasados, los trotskystas hemos criticado las repercusiones de esa línea, denunciándola como el <u>factor fundamental</u> del fracaso de las jornadas del 12 y 20 de diciembre.

Ahora, cuando la política de convenios por dos años se constituye en el primer mecanismo del bloqueo de salarios, cuando el sometimiento de las movilizaciones y las asambleas de las empresas a las "fidelidades" de enlaces y jurados conduce más que nunca a la división, aislamiento y aplastamiento de las luchas, ¿qué consecuencias va a tener el empeño redoblado de la dirección del PCE en <u>mantener</u> el impulso por las reivindicaciones obreras dentro de los "cauces" franquistas y <u>reintroducirlo</u> en ellos cuando son desbordados?,

El impulso de movilizaciones de conjunto, mediante planes a escala de ramo, localidad, etc., y a través de los métodos de acción directa, independiente de la CNS y la política de convenios de la dictadura, es condición vital para una eficaz contraofensiva proletaria al bloqueo de salarios y el paro y la represión. La vía de canalización de las necesidades de las masas a través de los mecanismos burocráticos de control y división, de conquista de "zonas de libertad" en el tinglado verticalista, ¿puede conducir a otra cosa que no sea una derrota tras otra?,

Más de un millón y medio de niños siguen excluidos de toda instrucción; centenares de miles de jóvenes van a ser expulsados de la enselanza media y superior, mientras numerosos centros de formación profesional serán desmantelados, en beneficio de montajes directamente ligados a las necesidades coyunturales de explotación de las empresas... En esta situación ¿qué consecuencias puede tener una política que busca el pacto con los grandes capitales y jerarcas de la Iglesia propietarios de la enseñanza y que, por ello, desecha el objetivo unificador de la enseñanza laica y enteramente a cargo del Estado, de la nacionalización de la enseñanza?. ¿Qué consecuencias puede tener el seguir separando al personal de la enseñanza del movimiento obrero organizado, el pretender la subordinación de la juventud estudiantil a los catedráticos y demás "fuerzas de cultura"?.

Cuando la necesidad vital de la lucha contra la represión debe superar las graves dificultades que para el impulso de combates generalizados directamente políticos, han acumulado momentaneamente los fracasos del 12 y el 20 de diciembre. ¿Qué consecuencias puede tener el persistir en una "lucha an

Contra la Santa Alianza apiñada en torno a la tumba de Carrero: la burguesia española y mundial, las burocracias

1. La herencia del Almirante

Luto por un hombre puro.

Ha muerto uno de los más destacados asesinos franquistas. En la memoria del movimiento obrero y popular, el nombre de Carrero Blanco se asocia a la represión de luchas como las de Erandio (1.969: dos muertos); la construcción de Granada (1.970: tres muertos) y Madrid (1.971: un muerto, Patiño); Seat (1.971: Ruiz V.); El Ferrol (1.972: Rey, Niebla); Térmica del Besós (1.973: Fz. Márquez); a la represión de la Huelga General navarra; de innumerables movilizaciones de estudiantes, en las que estos también pagaron tributo de sangre (1.968: Madrid y 1.972: Santiago); al Consejo de Guerra de Burgos y a una caza sin cuartel de nacionalismo vasco, jalonado por una docena de asesinatos, desde el de Txabi Etxebarrieta en 1.968 hasta el de Josu Artetxe, en este mismo mes de diciembre de 1.973. Es un nombre asociado a la maquinación del proceso 1.001, a las cárceles llenas de presos políticos, a redadas sin fín, ocupaciones constantes de fábricas, barrios, universidades y escuelas por los cuerpos represivos, a varios Estados de Excepción. Pero, en realidad, la cuenta es mucho más larga. Los periódicos han publicado una foto de 1.941: tras su participación en los crímines de la "Cruzada" e inmediata postguerra, el capitán de fragata Luís Carrero prosiguió en lugar destacado su carrera de enemigo de las libertades y verdugo del proletariado y el pueblo al lado mismo de Franco. Primero como secretario, como lugarteniente luego: los innumerables crímines de la dictadura a lo largo de esos 32 años llevan todos, entre otras, la huella de ese "egregio español" a quién llora hoy toda la reacción.

En junio pasado, Franco lo presentó como representante de los intereses del conjunto de la burguesía, árbitro suplente entre los diversos sectores de las clases dominantes y de las "familias políticas" de la dictadura del gran capital. Los meses transcurridos tras la formación del Gobierno de Carrero han conocido una avalancha de ataques en cadena contra los salarios y las condiciones de trabajo, contra las condiciones de vida de las masas oprimidas. Carrero fué padrino notorio de la infame Ley General de Educación, y una de las últimas decisiones de su Gobierno ha sido el decreto del 1 de diciembre, que establece el control de los salarios, mantiene el alza del coste de la vida, prepara un aumento del paro y son también un previo golpe contra la pequeña burguesía.

He aquí porqué el proletariado y las masas no lloran al "gobernante honesto"... para con los grandes capitalistas y terratenientes, al "marino ilustre"... de la Armada de la Guerra Civil y la represión del Ferrol, al "ejemplar español"... opresor de nacionalidades, al "gran católico", paladín de la reacción, que tuvo la desfachatez de declarar siendo Vicepresidente del Gobierno, que prefería un mundo aniquilado por las bombas atómicas antes que un mundo "de esclavos sin dios".

El "luto nacional" proclamado por el Gobierno ha sido el luto del gran capital, que es quién se oculta invariablemente tras el nombre de la "nación" y los "intereses nacionales". Y efectivamente, la burguesía no puede dejar de contemplar con pesadumbre la pesada herencia que deja su fiel servidor Carrero. Tanto más cuanto que su muerte ocurre en un momento clave, cuando Carrero estaba arremangado en un gigantesco esfuerzo por meter en cintura al proletariado y a las masas en ese diciembre negro del control de salarios, la Ley de Convenios, y el proceso 1.001.

El continuador.

La tarea confiada por la burguesía al Gobierno de Carrero hace seis meses y legada hoy por el Almirante a sus sucesores es tratar de salvar la tormenta que amenaza a la dictadura del gran capital como consecuencia de la agravación de la crisis imperialista y, a través de ello, permitir la continuidad del Régimen mediante la monarquía de Juan Carlos.

El Gobierno de Carrero Blanco condensaba las conclusiones fundamentales extraidas por el gran capital ante la creciente incapacidad de los instrumentos tradicionales de la dictadura para cerrar el paso al auge de las luchas de masas. Si estas luchas habían terminado por agrietar mortalmente el bunker institucional de los años 40 - 50, que los Iniesta, Blas Piñar, etc. proponen reconstruir también habían detenido los intentos de pintarle una fachada "liberal", mediante las Asociaciones y similares. Incluso estas maniobras debieron ser retiradas antes de nacer, bajo los golpes de un ascenso obrero y popular que, desde 1.970 tomaba decididamente el camino de la lucha generalizada. Tras el vertiginoso desgaste del equipo de 1.969 al que darían puntilla las movilizaciones de abril-mayo de 1.973, el gran capital seguía sin más alternativa que la de seguir apiñándose en torno a un "caudillo" caduco, a la hora de afrontar el avance de las masas hacia la huelga general: avance que amenazaba con dar nuevos pasos hacia adelante, siguiendo el ejemplo de la huelga general de Pamplona, frente a la marcha del capitalismo español y mundial hacia una crisis mayor que todas las anteriores.

De ahí la necesidad de preservar el aparato burocrático de control en crisis y ante todo la CNS; de ajustar el aparato policíaco a la altura de los enfrentamientos de masas y perfeccionarlo para una tarea de desmantelamiento sistemático de los nucleos obreros y populares; de cuidar la máxima cohesión en el Ejército, supremo garantía; y en el conjunto de instituciones de la dictadura (vgr.: intentando restaurar la alianza con la Iglesia de la Cruzada). Todo ello, utilizando la agresividad de los clanes más reaccionarios, parapetados en sectores de la burocracia del Movimiento, del aparato policíaco, y del Ejército, pero sin ceder a propuestas aventureras que, cualquiera que fuese su efecto inmediato, no harían más que exacerbar la radicalización de las masas. Y sin ceder tampoco ante las aventuras aperturistas, manteniendo la intangibilidad de las "instituciones del 18 de julio", lo que comportaba evitar pasos en falso en cuestiones como la de las "asociaciones", "tendencias", etc. Solo por esta vía, el gran capital podía intentar imponer un retroceso al proceso de generalización de las luchas que le permitiese hacer pa-

gar a las masas trabajadoras el precio de la crisis imperialista inminente, amplificada en el Estado español. Así, trataría de ganar un respiro para coronar las "instituciones", sentando en el trono del 18 de julio al rey Juan Carlos, heredero de todos los crímines de la monarquía y de los del franquismo.

Cuando Carrero Blanco afirmó que el programa de su gobierno era CONTINUAR se refería exactamente a esta "continuidad", que él debía encarnar. El viejo "Caudillo" convocaba a todos los sectores del gran capital y del Régimen en torno a un hombre que, como el mismo Franco, estaba "con todos ellos en general y con ninguno en particular". Para todos ellos, estaba en juego lo esencial.

Pero este programa era también el de la continuidad de la bancarrota de la dictadura.

El Gobierno Carrero era, ya de salida, más debil que ninguno de los anteriores. Por el acusado deterioro de los cauces franquistas de control tras tantas luchas en que las masas habían debido realizar experiencias importantes de acción directa. Por la extensión del radio de las luchas de los trabajadores y su avance por la vía de la acción de conjunto. Por el desplazamiento de la correlación de fuerzas impuesta por el proletariado desde las movilizaciones contra los Consejos de Burgos, que se viene traduciendo en la entrada en lucha de nuevos sectores de la juventud, capas medias y pequeña burguesía tradicional, con la consiguiente reducción de las bases sociales del Régimen. Por el desgaste resultante de todos los equipos pol'ticos oficiales, como indicaba la misma composición del gobierno: una colección de saldos y retales procedentes de la gran liquidación de todos los clanes del Régimen, en ninguno de los cuales puede reconocerse plenamente el gran capital. Lo indicaba sobre todo no solo la completa ausencia de cualquier programa "renovador", sino incluso la renuncia a cualquier intento de embellecer ese programa con frases como las del equipo de 1.969. Y es que la crisis de mayo no era una simple crisis de gobierno, y poner caballos de refresco de poco podía servir si toda la cuadra estaba enferma y el carro hundido hasta casi los ejes en el lodo. En el centro de ese esfuerzo por ir tirando, la proclamación de Carrero como Presidente del Gobierno, desprovisto del peso histórico del "Caudillo", no hacía sino acentuar la senilidad del bonapartismo franquista.

Este Gobierno, que por primera vez en la historia del Régimen había debido ser impuesto "en caliente", bajo la presión directa de las repercusiones de una explosión de lucha generalizada, que surgía emparedado entre dos grandes movilizaciones de conjunto y confrontado al espectro de nuevas respuestas de masas. Topaba, de entrada, con el agotamiento de la fase expansiva inflacionista trabajosamente arrancada a mediados de 1.971. El ascenso de una nueva recesión hacía fruncir el ceño a quienes ni en pleno período "expansivo" habían podido evitar el despliegue de acciones obreras y populares tan importantes como las de Barcelona y Pamplona. Por el mismo tiempo, la CEE manifestaba sin rebozo, que los monopolios europeos estrecharían su tenaza sobre el capitalismo español, haciendo crujir sus desfasadas estructuras. Así, un Gobierno con menos recursos que los anteriores debía arrojar sobre las espaldas de la clase obrera, las masas trabajadores, la juventud, la pequeña burguesía tradicional, las repercusiones de una nueva agravación de la crisis del capitalismo mundial. Lanzándose para ello inevitablemente a una escalada represiva de vuelos desconocidos, con el riesgo de exacerbar aún más la cólera de las masas.

Un momento crítico.

Desde principios de verano previmos los trotskystas la combinación de los más diversos ataques contra los salarios y condiciones de trabajo; contra las condiciones de vida y en particular en el terreno de la enseñanza, y una notable intensificación de la represión.

Paso a paso, el Gobierno Carrero emprendió la realización de tales planes escalonándoles cautelosamente, temerosamente. A la limpieza veraniega de activistas en las empresas y de trabajadores de la enseñanza -prolongada hasta hoy- siguió una ofensiva a fondo con todas las armas contra el movimiento estudiantil, intentado segar las bases de su relanzamiento antes de que la lucha obrera adquiriese suficiente cuerpo como para enlazar en un mismo combate. A la vez, iba aplazando el juicio 1.001 precisamente para no dar pié a tal conjunción. De septiembre a noviembre, el Gobierno tiene que enfrentar una potente oleada de movilizaciones obreras, amenazadora a pesar del



Carrero Blanco y Fernández Miranda

Hacia la institucionalización del Régimen

cerco de los convenios y de una represión especialmente sañuda desde el mismo inicio de las acciones reivindicativas. Predomina en el Gobierno una actitud de expectativa: mientras golpea a los estudiantes y reprime a las luchas obreras aisladas, no osa aún lanzarse al control de salarios. Los trabajadores arrancan, a pesar de la dispersión de las acciones, cierto número de victorias, de forma desigual. Algunos sectores de las nuevas capas medias urbanas reanudan su combate chocando con grandes obstáculos; el Gobierno aplaza también la imposición de la Ley de Colegios profesionales, eliminando un punto de convergencia de buena parte de esos sectores. Por otra parte, un creciente malestar se apoderaba de campesinos y ganaderos empujándoles a la acción directa.

En suma, en esos meses la dictadura no tuvo que efectuar ningún retroceso importante, pero en ningún momento se encontró con las manos libres y demoró por prudencia la imposición de medidas económicas y represivas fundamentales que apareciesen directamente como ataque frontal al proletariado y a las masas en su conjunto.

En la segunda quincena de noviembre seguía en pié la posibilidad de que esa impetuosa resistencia de las masas alcanzase el nivel generalizado. Pero, por otra parte, la situación seguía en pié la posibilidad de que esa impetuosa resistencia de las masas alcanzase el nivel generalizado. Pero, por otra parte la situación económica del capitalismo español hacía ya imposible mantener por más tiempo la "expansión", y encima, en el mismo momento, la marcha mundial hacia la recesión adelantaba mucho su calendario a raíz de la especulación del petróleo. Ante ello, y viendo que la acción de masas permanecía dispersa, gracias sobre todo a la política de las direcciones oportunistas

del movimiento obrero, el Gobierno Carrero decidió arriesgarse a acumular un conjunto de ataques intensísimos: las medidas de control de salarios, fiscales; imposición de la Ley de Convenios y la de objetores de conciencia; sumario 1.001; nuevo empujón de los precios que se acentuará en enero, enlazando con um primer crecimiento del paro y una nueva racha de agresiones contra la juventud escolarizado, etc.

Consciente de que al acumular tantos golpes acrecentaba el peligro de que, a pesar de la orientación de las direcciones del movimiento obrero, se disparasen movilizaciones generalizadas, el Gobierno atendía inquieto a las reacciones de las masas y establecía gradualmente la concreción práctica de las medidas generales adoptadas el 30 de noviembre. Ni siquiera estafas de la dirección del movimiento obrero como la que provocó el fracaso de la jornada del día 12 de diciembre eran aún suficientemente tranquilizadoras para los capitalistas en este momento crítico, en el que su Gobierno no había cubierto siquiera la primera singladura de su difícil tarea antiobrera y antipopular.

En el momento de la ascensión del Almirante Carrero Blanco, mucho más en el aire estaban los intentos institucionalizadores preparatorios de la sucesión. No había existido otra "ofensiva institucional" que la de la policía, y si con el retroceso relativo de las masas desde finales de noviembre el Gobierno trataba de renaudar la entente con la Iglesia, comprometida por la radicalización de las bases católicas bajo el empuje del movimiento de masas en los meses anteriores, ni éste ni ningún otro esfuerzo por pulir la superestructura del Régimen podía adquirir grandes vuelos. Todo estaría pendiente por bastante tiempo del enfrentamiento fundamental en el terreno de las medidas económicas y represivas contra las masas.

Luto en "Occidente"

Lo ha dicho Nixon: el duelo no se limita a la burguesía española, afecta a todo el "mundo occidental".

La última foto de Carrero Blanco es la foto con Kissinger. Y la tarea de Carrero en el Estado español hay que situarla dentro del esfuerzo del imperialismo mundial por acogotar, con la ayuda de las burocracias de los Estados Obreros, al proletariado y las masas oprimidas del mundo entero, que no se muestran dispuestas a soportar el peso de la crisis capitalista.

Si en Vietnam, Oriente Medio y Chile se muestra el encarnizado esfuerzo de la reacción mundial contra la rebelión del proletariado y masas campesinas de los países coloniales y semicoloniales, la crisis económica, social y política del imperialismo está alcanzando niveles serios en puntos mucho más vitales, y ante todo en Europa occidental, enlazando con el creciente malestar del proletariado y las masas oprimidas por las burocracias del Este de Europa.

Durante 1.972 los acuerdos Washington-Moscú-Pekín habían intentado poner freno a la lucha del proletariado y las masas del mundo empezando por las de Indochina. La burocracia soviética, tras haber "normalizado" los países del Este, conseguía aislar de las masas trabajadoras la rebelión de diversos intelectuales opositores -gracias al caracter pro burgués abierto de algunos de ellos, como Sajarov- frenaba los procesos de radicalización apuntados en zonas tan neurálgicas como la República de Ucránia; intensificaba el racismo antisemita y procuraba la distensión interna dando mayor peso al consumo mediante la penetración de capitales yankys, europeos y japoneses. La Europa "comunitaria", sometida a la presión del imperialismo USA, deseosa de recuperar puntos en la concurrencia mundial, capeaba como podía la radicalización de las masas sin conseguir, siquiera en este momento, victorias apreciables sobre el movimiento obrero.

Sin embargo, a lo largo de 1.973, el desarrollo de la crisis capitalista ha impulsado, a la vez que un deterioro monetario creciente y su comunicación al conjunto del sistema a través de una inflación metórica, una intensificación de la lucha de masas por todas partes en respuesta a los ataques a las condiciones de trabajo y de vida. El golpe contra el proletariado en Uruguay y, sobre todo, la sangrienta contrarrevolución en Chile, no detendrán el ascenso aunque signifiquen duros reveses para las masas latinoamericanas. El estallido de Oriente Medio no sólo puede traducirse en un aumento de la combatividad de las masas árabes y en la agudización de las contradicciones en el seno de Israel. Sobre todo, la crisis de la energía y la enorme especulación de las grandes compañías yankys del petróleo disparadas a raiz de la guerra, han precipitado todas las contradicciones que habían venido madurando en las metrópolis capitalistas, e impulsan una nueva agudización de las pugnas interimperialistas. El fin del "boom" abierto tras los últimos apañaos monetarios de 1.971 y 1.972 y la entrada en una recesión que golpeará a casi todos los capitalistas, pillan al imperialismo yanky debilitado por una profunda crisis social e institucional, que no puede dejar de favorecer la respuesta de las masas trabajadoras ante los feroces ataques burgueses Los monopolios yankys aprovechan la crisis de la energía para mejorar las posiciones en la competencia con el imperialismo europeo. Y esto tiene el efecto de una bomba para el conjunto de paises en los que la inestabilidad de la dominación burguesa se agrava cada día. Efectivamente al calor de la multiplicación de las luchas del proletariado y ante la agravación de la crisis económica, las contradicciones internas de la CEE se agudizan empujadas por las crisis políticas que minan a los más diversos Estados; crisis frenadas sólo por la línea traidora de colaboración de clases de la socialdemocracia y el stalinismo Si el golpe griego no podrá detener la crisis del régimen militar, si los dos puntales de la "estabilidad" -Alemania y Suecia- andan en apuros serios, en Gran Bretaña la situación raya en el caos. Y todos los trabajadores tienen los ojos puestos en esa Francia, en la que se incuban grandes explosiones sociales prolongando un ascenso de las luchas que desmoronará los parapetos puestos en pié por los herederos de De Gaulle desde 1.969. Este marco favorece sin duda nuevos relanzamientos de las masas de Europa del Este, incluida la URSS. Facilita incluso, a pesar de los graves obstáculos alzados por varios años de retorceso y derrotas, la recuperación de las masas del cono sur americano, donde el proletariado argentino sigue constituyendo un potente ejército en pié de guerra. Ha hecho ya posible una reanudación del heroico combate de las masas indochinas tras los traidores acuerdos de París inpuestos por Washington, Moscú y Pekín.

En esta hora el polvorín del Estado español, cada vez más incandescente desde Burgos y con el grave problema sucesorio de por medio, infunde a la reacción europea y mundial un terrible pavor. El eco de las movilizaciones contra los Consejos de Guerra de Burgos en el movimiento obrero y popular y en la juventud europeos fué un anuncio de la contribución que significará a la radicalización de las masas del continente la ofensiva de las masas contra la dictadura de Franco, en su avance hacia la Huelga General. Ahora bién, acosadas por la misma putrefacción imperialista las burguesías europeas acentuar su prexión sobre el capitalismo español, agravando su crisis: a la vez que retrasan las negociaciones de un simple tratado comercial, anuncian la reducción del turismo y la devolución de los emigrantes. Con ello atizan la hoguera de la radicalización de las masas que hará volar ese polvorín que tanto temen. De aquí la solicitud con que todos los imperialistas europeos intensifican la colaboración política con el Régimen de Franco, tanto como se lo permite la presión del proletariado europeo, que no ha admistiado al compinche de Hitler, Mussolini y Pétain. por otra parte, el curso ascendente de la acción de masas en Europa y la crisis política de a burguesía son el mejor apoyo para el desarrollo de la lucha obrera y popular contra la dictadura del Estado español.

Más solícita si cabe en lo político e igualmente dura en lo económico es la burguesía yanky. Y las burocracias de la URSS, el Este de Europa y China procuran no andarse a la zaga en las deferencias al franquismo.

En efecto, a medida que la crisis imperialista se ha ido profundizando en este año pasado, esas castas parasitarias, aterrorizadas ante el ascenso de la lucha de masas y las repercusiones que podrían tener en el mismo seno de sus propios Estados, han pasado al despliegue de una política cada vez más odiosa de apoyo al imperialismo en Chile, como en Oriente Medio, en el abandono del pueblo camboyano como el apoyo a Nixon en el Watergate.

2. Los caballeros de la Santa Alianza se juramentan en torno a la tumba de Carrero

Unos criminales muy humanitarios y unos colaboradores fieles.

La muerte de Carrero ha dado ocasión a que se manifestase esa unanimidad mundial de todos los explotadores y todos los defensores del orden imperialista. Al cinismo de los genocidas de Vietnam, los padrinos de Pinochet y Golda Meir, con Nixon y Kissinger a la cabeza, se han asociado una vez más las plegarias del Santo Padre de Roma. Los gobiernos de la Europa "democrática" han delegado también un cortejo lastimero de hienas hipócritas en torno al ataud del verdugo del proletariado y el pueblo del Estado español. En primera fila, con los máximos honores, el vicepresidente yanky y el dirigente portugués de las matanzas de Mozambique, Angola y Guinea-Vissau. A continuación, destacados representantes del gobierno mafioso de París y de la ultrarreaccionaria monarquía marroquí. Les acompañaban, con menor ostentación por temor a las masas de sus países, otras figuras de la "civilización europea". El demagogo Perón y el carnicero Pinochet rivalizaban en declarar "luto nacional" en sus propios países. Todos chillaban contra el "vil asesinato".

En esta escena, la misma prensa del Régimen se ha preocupado por poner en primer término el papel fundamental de los dirigentes pequeño burgueses de diversos Estados Obreros.

La !condolencia¡ expresada a Franco por la dirección cubana no ha hecho más que prolongar una trayectoria que, desde la actitud despectiva hacia el mayo francés, el apoyo "crítico" a la invasión de Checoslovaquia, el apoyo al régimen de Allende, la intervención de Fidel Castro en la conferencia de "paises no alineados", etc. se ha plegado cada vez más a los intereses de la casta burocrática que rige la URSS. Con esta actitud, la dirección castrista declara abiertamente su disposición a seguir constituyendo un obstáculo fundamental para la revolución en Latinoamérica: papel que comenzó a cumplir con un curso guerrillerista que dejaba en manos del stalinismo al proletariado y a las masas del continente y que más recientemente ha consumado bendiciendo la "vias pacíficas" cuando no a la dictadura militar peruana, mientras ministros de Castro asistían a misas en La Habana "por el alma de Carrero"... Chu-En-Lai, por su parte, quería ser más expresivo. Ignoramos la leyenda de la corona de flores que mandó, pero el significado del hecho es claro: "Al asesino de obreros, estudiantes y nacionalistas, al autor del control de salarios, al padrino de la Ley de Educación, le llora desconsoladamente la burocracia de la República Popular China". Como siempre, las actitudes de esa burocracia no tienen nada que ver con las de las masas chinas ni las del Estado español, nada que ver con los intereses del proletariado mundial. La hipocresía de los famosos "cinco puntos de coexistencia pacífica" queda al descubierto: los dirigentes chinos no están dispuestos a "interferirse" en los asuntos "internos" de otros países cuando se trata de denunciar a las fuerzas contrarrevolucionarias de Oriente Medio o de Chile, donde mantiene su embajada, se niegan a denunciar el proceso 1.001 y la campaña de represión que prepara el Gobierno español. Pero cuando se trata de apoyar a la burguesía y el ejército pakistanís contra la lucha de liberación de Bengala, al Gobierno burgués de Cailán contra los campesinos, al Gobierno de Tailandia contra los guerrilleros, a los monopolios europeos contra la Unión Soviética, al gobierno francés o español contra el proletariado y el pueblo, entonces Pekín se interfiere sin faltar nunca a la cita.

Manos ostentosa en este caso, la burocracia de Moscú no ha adoptado una posición distinta. En primer lugar, no necesitaba hacer alardes de "solidaridad" con el franquismo puesto que desde 1.967 viene apoyando la continuidad juancarlista que Carrero debía asentar. En segundo lugar, ante la campaña internacional orquestada por la dictadura y el imperialismo, el deber elemental de los dirigentes de un Estado Obrero era desenmascarar esa maniobra que pretende encubrir la represión contra el movimiento obrero y popular. En tercer lugar, debemos tener en cuenta las relaciones del Kremlin con la dirección del PCE, provisionalmente suavizadas en los últimos tiempos. El Kremlin ha optado por evitar a esa dirección la nueva dificultad que para atar a las masas a la política del Pacto para la Libertad -concreción de la linea mundial de "coexistencia pacífica"- significaría un pésame formal a Franco ante los ojos de la clase obrera.

Esas burocracias no pierden ocasión de demostrar al imperialismo mundial que van a desplegar todos sus esfuerzos por preservar el podrido orden burgués en todo el mundo, y ante todo en sus respectivas areas de influencia. El pésame al franquismo apunta contra las masas latinoamericanas y asiáticas, contra los trabajadores europeos.

Las fuerzas de la Cruzada

Más apretado aún es el coro formado dentro de las fronteras del Estado español. Todas las familias del Régimen, los "duros" y los supuestos "aperturistas"; la ultraderecha y la "oposición democrática" se encuentran también hermanadas. La burocracia sidical, el Ejército, la Iglesia... Es todo una clase y todos sus agentes quienes proclaman el "dolor" de España, la "consternación". ¿Qué caracter tiene este duelo? La Santa Alianza es clara en su orientación:

¡Treinta y seis, treinta y seis, treinta y seis!. Los seguidores de Iniesta y blas Piñar vociferan sus apaspiraciones remedando a la triunfante reacción chilena con manifestaciones de mujeres al grito de "¡Militares es la hora de las espadas!". Eran los salteadores de las librerias que proclamaban su guerra contra los "rojos agazapados en iglesias, sacristías y librerías". Sin embargo, en esta ocasión era más claro que los grupos fascistas no pretenden defender unos intereses distintos a los de los demás furzas burguesas. Aparecía el nexo profundo entre todas ellas.

También el presidente interino proclamaba en nombre de todo el aparato franquista y de todo el gran capital: No hemos olvidado ni olvidaremos nunca la victoria". Esa era la bandera del aparato burocrático franquista en torno al que se "arremolinaba" unánimemente la "nación", es decir las clases dominantes. La misma bandera del 36 y el 39, la bandera -deshilachada yá- de la dictadura del gran capital.

En efecto, los "aperturistas" y los obispos no quieren ser menos. Esos personajes que hacen grostescas piruetas "democráticas" ante los embates de la lucha de masas, ahora se sincera rápidamente recuperando sin ninguna dificultad el lenguaje de la Cruzada, nunca olvidado. Abrazando a Franco y a Juan Carlos, el "progresista" Tarancón bendice la "actividad desarrollada al servicio de la patria"(del capital) por su "hermano" Carrero Blanco. El bonzo Jubany a quien la propaganda del PCE ha estado mimando lacayunamente, se apresuraba igualmente a"compartir el luto que afecta a la patria", condenar el "crimen" y ensalzar al fervoroso cristiano que acababa de comulgar. No era otra la actitud de los llamados "centristas", desde los "aperturistas" del Régimen, como Fraga, hasta los más"distantes", como Areilza.

No termina aquí el abrazo de los hermanos de clase: también se incorporan a él personajes mil veces alababados como "demócratas" por el PCE. Desde el Colegio de Abogados de Barcelona, que es de los primeros en manifestar su "profundo pesar" y en condenar la "criminal violencia" hasta la democracia cristiana de "izquierdas". Joaquín Ruiz Gimenez, tras condenar el atentado "como cristiano... como jurista... como hombre", aprovecha para declarar que "Carrero Blanco...por encima de cualesquiera divergencias sobre los problemas de la vida nacional, mereció siempre mi profundo respeto por su rectitud y lealtad al servicio a la misión que le estaba encomendada". Sin duda, la misma misión a la que ha estado, está y estará dedicado el propio Ruiz Gimenez: asegurar la dominación burguesa en el Estado español.

El Ejército de la Guerra Civil, los cuerpos represivos de la dictadura, se ven aclamados unánimemente por todas las fuerzas burguesas, constituyendo una vez más el nudo de ese abrazo cerrado de toda la burguesía sin excepción.

Fué precisamente el "aperturista" YA quien expresó con más claridad el sentido de la solidaridad reaccionaria, explicitando el empeño del Gobierno en "no olvidar la victoria". Para ello reclamó "una política de firmeza con objetivos claramente proclamados y públicamente expuestos". ¿Contra quién? Contra la "subversión". ¿Quién es la subversión? El movimiento obrero y popular, los trabajadores y las masas oprimidas. Efectivamente, para YA "el asesinato del Presidente del Gobierno ha sido la dramática culminación de una escalada terrorista sobre cuyas motivaciones no puede haber duda. Lo revela la coincidencia entre la fecha del atentado y la iniciación del "Proceso 1001". Los bellacos de YA saben perfectamente que el atentado terrorista pequeño burgués no tiene nada que ver con la lucha del proletariado y las masas contra el 1001, por la libertad de Camacho y sus compañeros, por las libertades políticas y sindicales. Los bellacos de YA han hecho a veces demagógia reclamando "libertad sindical", pretendiendo hacer ver a la burguesía la conviniencia de unos sindicatos amarillos más "eficaces" que la CNS; hoy se olvidan incluso de esa demagogia para arremeter directamente contra el enemigo de clase, llamando "a cortar energicamente cuanto pueda retrotraernos a situaciones que considerábamos olvidadas": a situaciones en que el proletariado no había sido aplastado aún por ese 36 que corean los fascistas y esa victoria que no olvidan las clases dominantes. Estas son las consignas de la alianza reaccionaria.

Una oleada de terrorismo mundial

A escala del Estado español, como a escala planetaria, las baratijas humanitaristas y las lágrimas de cocodrilo ante la "violencia" son simples coberturas del estrechamiento del frente único de toda la reacción burguesa, arropando su necesidad su necesidad de explotar y oprimir más y más al proletariado y las masas, en un momento en que la putrefacción del capitalismo se agudiza.

La "no violencia" de los explotadores es siempre la máscara de su violencia desenfrenada. Y no es casual que en los últimos tiempos hayan levantado con creciente insistencia la bandera del "antiterrorismo", conforme se elevaba la decisión de combate de las masas frente a los golpes redoblados de la crisis imperialista: el Gobierno de Nixon, autorizando el proyecto de 86.000 despidos en la General Motors, anuncia la suerte que espera a millones de trabajadores americanos; en Inglaterra se preveen de un millón y medio a dos millones de parados en abril próximo; la burguesia alemana ha cortado ya la inmigración y comienza a expulsar a los inmigrados, mientras otras burguesías se preparan...

De aquí que el terrorismo sea, ciertamente, una terrible amenaza que se cierne sobre la humanidad. El terrorismo de Nixon, Pinochet, Carrero Blanco. El terrorismo que en la civilizada Europa occidental fomenta el racismo contra los emigrantes y aliemta el desarrollo de las bandas fascistas, desarrolla las legislaciones antihuelga y "antiterroristas" que recortan la libertades, declara "estados de urgencia" como el reciente de Heath en Inglaterra (e imitado por Japón), disuelve organizaciones obreras, sostiene a la camarilla de torturadores griegos, a Caetano y a Franco.

Lenin definía al imperialismo como "la reacción en toda la linea, sea cual fuere el régimen político". Hoy esta afirmación cobra un sentido mucho más acuciante. El salvajismo desatado por el imperialismo yanky en indochina, las decenas de miles de fusilamientos en Chile, cuya clase obrera se halla amenazada de muerte por hambre en un treinta por ciento, no hacen más que anticipar la suerte que espera a toda la humanidad si los avances de la revolución proletaria no lo impiden, destruyendo la barbarie terrorista del capitalismo y abriendo una nueva era para el hombre.

Para impedir esos avances, el capitalismo emprende hoy "cruzadas antiterroristas" con el fin de disfrazar sus agresiones y neutralizar e incluso atraer a sectores atrasados de las masas a la confabulación contra el proletariado. Con el fin de paralizar al proletariado, cloroformizandolo con las mentirosas prédicas de la "no violencia" ante la violencia mortífera de los explotadores. Con esta cruzada colaboran intensamente las líneas de "coexistencia pacífica" de las burocracias de los Estados Obreros degenerados o deformados, tanto más cuanto se esfuerzan por superar en esos Estados a los capitalistas, manteniendo una represión feroz del proletariado, de los trabajadores, la juventud, los intelectuales, las nacionalidades oprimidas.

Esta internacional del "antiterrorismo" ha hecho de la muerte de Carrero Blanco una ocasión para manifestarse ruidosamente. Pero no es nada nuevo: se viene apiñando desde hace mucho, y de forma cada vez más acentuada en los últimos años, en el cuadro de los pactos Washington-Moscú-Pekín.

Tampoco en nuestro país representa ninguna novedad. Ya hemos asistido en anteriores períodos de contradicciones de clase exacerbadas, a ese tipo de desplazamientos generales hacia la derecha en el bando capitalista y sus lacayos. Hoy el conchabamiento es mucho más espectacular porque es también mayor el temor a una contraofensiva generalizada de las masas. Los simbolos de quienes han llorado a su ex-Presidente de Gobierno son el decreto-ley del 1 de diciembre y los monstruosos juicios contra Camacho y sus compañeros, contra los militantes del MIL, preparando otras agresiones como el consejo de guerra a los obreros de Central Térmica. No es la muerte de Carrero lo que ha impulsado a cantar estentóreamente el "prietas las filas" junto con Franco y Fernández Miranda a los personajes "aperturistas" de dentro y fuera del Régimen, a los obispos "postconciliares", a la oposición "democrática", Hace ya tiempo que reiteran sus denuncias de "la violencia venga de donde venga".

La gran farsa funeraria del Almirante ha revelado crudamente Quién es Quién. Los bandos están muy delimitados cara a cara, la espalda contra la pared. El movimiento obrero debe tomar nota. Cuando los trotskystas decimos que los políticos burgueses "de oposición" sirven hoy al gran capital para el intento de adormecer al proletariado y a las masas, desarmándolos frente a las agresiones de una explotación y opresión reforzadas, hay compañeros que nos acusan de sectarismo. Pues bien, cuando la dictadura se dispone a prolongar su ofensiva represiva y a imponer un plan de salarios de miseria, paro y carestia de la vida a las masas, ¿dónde están las "personalidades y fuerzas de oposición democrática"?. Enjugándose las lágrimas por la muerte del "prudente estadista".

...y los obispos no quieren ser menos... "condenar el "crimen" y ensalzar al fervoroso cristiano que acababa de comulgar".



Obispos en las Cortes

3. Continuar sin el continuador

¿La hora de las espadas?

Qué alcance tienen los proyectos burgueses? ¿Cuál es el programa del cierre de filas de las fuerzas de la Cruzada? ¿Qué consistencia tiene ese programa?.

¿Estamos realmente ante un nuevo 36? ¿Tienen base las bravuconadas ultrarreaccionarias? En modo alguno. La Santa Alianza no tiene hoy la fuerza para imponer una Pinochetada en el Estado español. Ello no se opone a un auge del griterio de los grupos fascistas y a la multiplicación de sus agresiones, alentadas por el cierre de filas y el desplazamiento a la derecha de todas las fuerzas burguesas. Pero esos grupos son hoy una realidad insignificante en cuanto al respaldo de masas se refiere. Los sectores masivos pequeñoburgueses que appyaron al fascismo -y pueden volverlo a apoyar en otros momentos- están hoy disgregados social y políticamente o en un proceso de creciente enfrentamiento abierto con la dictadura del gran capital, en el marco del desplazamiento de la correlación de fuerzas operado por la lucha proletaris contra el franquismo. Detrás del puñado de "mujeres españolas" que desfilaron recientemente en Barcelona, no existen hoy masas de campesinos, ni de camioneros, ni de mujeres, ni de tenderos, ni de jóvenes. La bueguesía es perfectamente consciente de que no puede confiar en el actual "poder de convocatoria" de la extrema derecha. Y sin ese respaldo masivo, el aparato burocrático-represivo del Estado no puede asestar contra las masas -y menos aún en un momento de ascenso de éstas- golpes decisivos como el reciente de Chile.

El respaldo masivo preciso para el triunfo del golpe contrarrevolucionario al que, en cualquier caso, la burguesía no podrá dejar de recurrir tras el derrocamiento del Régimen que le ha permitido gobernar durante décadas, sólo puede resultar de la decepción y exasperación de los amplios capas pequeño-burguesas que van a ponerse en pie en el presente periodo de bancarrota del franquismo, al ser privadas a continuación, en el momento decisivo, de la única alternativa de salvación, la lucha directa por la Republica Socialista, a causa del desvio y freno de los combates proletarios por los programas conciliadores de las direcciones reformistas.

Ahora bien: el periodo de la huelga general por el que avanzamos no sólo no excluye, sino que comprende obligatoriamente los intentos de golpes militares preventivos, de operaciones recientes como la de Grecia, a la vez que limitará su alcance y eficacia. ¿Se está gestando en lo inmediato uno de esos golpes, que significaria un autentico salto cualitativo en a represión? Creemos que no. Naturalmente, los Iniesta-Gizikis esperan ir recabando, como subproducto del proceso de resquebrajamiento de la dictadura, el respaldo burgués suficiente para precipitar ese tipo de golpes, acusando a los "aperturismos" diversos de "débiles, cobardes y traidores que colaboran con el comunismo". El papel de los grupos fascistas es, precisamente, actuar como fuerza de presión en ese sentido ante cada ascenso de las luchas de masa. Pero, por el momento, el recelo inspirado incluso a las fracciones mas conservadoras del capital financiero por los riesgos de esa operación es mayor que su indudable deseo de recurrir a ella. Por eso, en el momento en que la muerte del Almirante proporcionaba una ocasión para tales intentos, han hecho de tripas corazón pregonando en todos los tonos la "serenidad".

En definitiva, ocurre que la burguesia siente mucho más respeto por la lucha de masas que los terroristas pequeño-burgueses y los que, contagiados por esa enferme dad, se convierten en sus agentes transmisores dentro del moviemiento obrero, aunque sea de boquilla, como hace la LCR-ETA, pronosticando a cada momento "saltos cualitativos en la represión" porque para ellos las masas no pesan en la balanza. Sólo van la impotencia del aparato represivo de la dictadura... y la "violencia de la vanguardia" la violencia de unas minorias-superman.

Serenos... pero menos.

Hace ya mucho que el gran capital ha puesto como precio de las libertades democráticas el derrocamiento de la dictadura por la huelga general revolucionaria que planteará en términos directos la cuestión del poder. Pero apenas había cifrado su perspectiva, mediante la Ley Orgánica, en una "institucionalización" del franquismo que lo preserve tras Franco en el cuadro de la defensa de "las instituciones del 18 de Julio", resultaba evidente que tales instituciones resentian cada vez más violentamente el embate de las luchas obreras y populares. Se abría una disputa, prolongada hasta nuestros días, acerca de los márgenes de esa "institucionalización".

Desde 1.970, el impulso cobrado por la tendencia a la generalización de las luchas, incluidas las de vastos sectores de las clases medias, el recrudecimiento de los problemas de la marginación respecto del MC, y el desgaste de las fuerzas del Régimen, encarnizaron aquella disputa, englobando desde las propuestas de Blas Piñar hasta las de Areilza, todo ello con un común denominador: como cerrar el paso al avance hacia la huelga general. La cuestión de las asociaciones se constituyó en estandarte del "centrismo" favorable al proyecto de articular mecanismos de renovación del gran capital, de desvidción del descontento de las clases medias y de componer una cara más "europea" ante el M.C. Pero el auge de las luchas desde la explosión de SEAT en 1.972 hasta la de Central Térmica, forzó un carpetazo tras otro de todos estos proyectos, que habían formado parte de las iniciales "promesas" del Gobierno de 1.969, mientras nuevos sectores sociales escapaban a la órbita del Régimen y el desgaste de sus equipos se agravaba definitivamente. Con ello, tales proyectos se han hecho cada vez más problemáticos.

Cada vez más necesarios para intentar el apuntalamiento de la "institucionalización" bajo Juan Carlos, cualquiera de los pasos en este sentido, que no faltarán, resultará cada vez más peligroso: incapaz de contener el ascenso de las luchas de masas y su radicalización, prontamente desenmascarado su papel de burla a las aspiraciones democráticas, redundará en una agudización de los enfrentamientos entre los clanes de la "clase política del Régimen" y de la descomposición de sus instituciones.

¿Anuncia la tan cacareada "serenidad" que ha llegado la hora de las "aperturas" de este tipo?. No de inmediato. En la pendiente hacia la recesión, cuyos primeros síntomas radicalizarán fuertemente al proletariado y las masas populares, no está el horno para bollos. El Gobierno de Carrero habló ya de"ofensiva institucional". El Gobierno Arias afirma ahora que "concede alta importancia al desarrollo de la participación política, que ha de ser promovido y estimulado teniendo en cuenta la probada madurez cívica de nuestro pueblo". Pero lo cierto es que, teniendo en cuenta "las necesidades del momento presente", a corto plazo la dictadura no puede intentar ninguna medida práctica "partipacionista". as chácharas en este sentido sólo pretenden distraer la atención acerca del hecho de que los planes de expoliación de las masas y de represión rabiosa son la única "ofensiva" del momento.

Así, la"serenidad y firmeza" no es la "serenidad de los fuertes", como pretenden los jerifaltes del Régimen, sino el "aguanta y tente tieso" de quien se encuentra atrapado en un cenagal y no puede realizar ningún movimiento brusco porque será aún peor.

Han tocado a rebato convocando a todas las fuerzas del gran capital. Y cuando se han agrupado junto a la tumba de Carrero, se han mirado unos a otros y se han dado cuenta más claramente que nunca de que siguen sin poder hacer más de lo que ya dijo el difunto: "continuar". El "funcionamiento de las instituciones" ha sido presentado como garantia de continuidad, como si lo ocurrido en la reciente crisis política pudiese ser un ensayo general de la sucesión de Franco. Pero no lo es: la nulidad del "princípw" ha resaltado tanto en esta crisis como el papel insustituible del "Caudillo", único factor de permanencia.. A falta de programas políticos capaces de paliar en lo más mínimo el tasco. La burguesía ha recibido en cambio este reconfortante consuelo: "siempre he contado España con mi dedicación, que no le faltará, puesto que mi vida entera ha estado, está y estará a su servicio".

No hay más remedio que seguir hacinedo guardia en torno a unas posiciones que se deterioran de año en año bajo los golpes de la lucha de masas. Golpes que arreciarán y abrirán nuevas brechas en el tinglado, provocando intentos de contención que irán desde las mascaradas

"participacionistas" a golpes militares. A las próximas ofensivas de las masas veremos de nuevo a gitarse a los "aperturistas" y a los obispos entonar salmos en pro de los Derechos Humanos. Veremos de nuevo vociferar a los burócratas que tienen en el Régimen su insustituible ganapan y los torturadores presos de pánico, intnetanto empujar a sectores del Ejército hacia el "restablecimiento del orden". En sus esfuerzos desesperados por mantener la dictadura, la buruguesía deberá probar suerte con parches de ambos géneros. Intentando detener con maniobras de "apertura" la ruina de sus equipos e instituciones, no conseguirá sino acelerar su desbordamiento por la movilización de masas. Intentando entonces parar esa dinámica mediante golpes militares, podrá imponer crueles sangrías al movimiento obrero y popular pero no impedir que estas medidas, inseparables de fuertes desgarramientos internos, exacerben el odio y la combatividad de masas aún más amplias, en una marcha incontenible hacia la Huelga General. Y es que no hay salidas desde el Régimen. La "serenidad" apenas disimula ahora la parálisis, pero no pude curarla. Por el contrario, la desesperación del paralítico terminará con los esfuerzos por aparentar serenidad. Quien tiene la palabra es el proletariado, a la cabeza de las más amplias masas oprimidas.

Y precisamente por ello no faltan quienes, a medida que se profundiza la crisis del Régimen, van trenzando la cuerda "democrática" en torno al cuello del proletariado a la que, tarde o temprano, deberá agarrarse provisionalmente la burguesía para recuperar su único recurso duradero: aplastar de nuevo a las masas bajo el tacón de hierro de una nueva contrarrevolución fascista o militar fascista. Si hasta hoy habían sido desconsiderados las propuestas de la "oposición democrática", inseparables de la complicidad de las direcciones reformistas del movimiento obrero, es fundamentalmente porque esas direcciones no han podido ni pueden garantizar un control del movimiento de masas que convenciese a la burguesía de la posibilidad de desplazar la dictadura y "evolucionar" hacia formas más o menos corrompidas de democracia burguesa. Pero la bancarrota de la dictadura sigue su curso., y los políticos y grupos burgueses "de oposición" (desde la democracia cristiana "de izquierda" y la Unión democrático de Catalunya hasta el partido Nacionalista Vasco) a la vez que entorpecen y frenan cuanto pueden el curso de las luchas actuales gracias a los pactos que traban con las direcciones reformistas, tejen febrilmente la red que, con el ineluctable derrocamiento de la dictaura, protejo los interes de su clase y proporcione el respiro necesario para sus planes contrarrevolucionarios.

Estos zorros, en su inmensa mayoría, se han sumado al coro de plañideras del Almirante. Ello no les impide luego asegurar a los obreros, a los campesinos, a los jóvenes ¡Pues sí, hombre, yo también estoy por la libertad! Esos zorros serán mañana los que aparezcan en primer plano, abrazados con dirigentes reformistas del movimiento obrero, diciendo: "Nosotros, los que hemos luchado por la libertad os decimos que ahora no es momento de satisfacer las reivindicaciones obreras y de los demás oprimidos, que ahora es el momento de respetar al máximo la propiedad y el Estado "democrático" para no soliviantar a la reacción".

Un Gobierno provisional para continuar los planes de agresión del Gobierno Carrero.

De momento, la bruguesía se alinea en breve tras el programa de defensa del Gobierno Arias, exactamente el mismo que el de Carrero: "mantener el orden" y "proseguir" hablando de"desarrollo" y mejora del nivel de vida. Preservar la unidad por la fuerza de "los hombres y tierras de España" y seguir hablando de "desarrollo de la participación política". Oprimir más y más a la juventud. Procurar salvaguardar la sucesión Juancarlista. En el orden internacional, "mantiene su afán en colaborar en la tarea de paz" del imperialismo y "asegurar la continuidad de los tradicionales lazos", a falta de avanzar en la incorporación al Mercado Común como desearían, pero que no se atreven ni a mencionar en la declaración programática inicial...

La realidad de este programa está siendo experimentada por las masas. De inmediato, el control de los salarios agobiará crecientemente en el preciso momento en que los precios pegan un nuevo tirón. Los impuestos asestarán duros golpes a la gran mayoría de la población. Mientreas, contra todas las afirmaciones sobre la "continuidad del desarrollo" y la "flexibilidad" del crédito, la actividad productiva decrecerá e irá aumentando paso a paso el paro que dentro de pocos meses atenazará a los trabajadores. Como reconoce YA: "Se puede anunciar un perfeccionamiento y profundización en la política económica decidida en noviembre, única posible en las procelosas circunstancias actuales. Voluntad de perfeccionamiento más que innovación, continuidad y no aventura". En el terreno de la Enseñanza, tras el arrinconamiento forzoso del hombre que mejor personificó las barbaridades y el caracter reaccionario de la única política -la Ley de Educación- de la burguesía en ese campo, otros van a continuarla perpetrando nuevas agresiones y tropezando en las mismas contradicciones.

Y para efectuar todo esto, el nuevo Gobierno continuará intensificando la represión. Los juicios a Camacho y sus compañeros y a los militantes del MIL, y la inatauración de un Gobierno presidido por un policia profesional y en el que tienen fuerte peso varios de sus colegas, son dos caras de un mismo hecho: el papel preponderante que ocupa la represión entre las preocupaciones de la bueguesía en el momento actual, y concretamente en la reciente crisis gubernamental.

No hay más, ese es el plan. Y bastante tarea es para los sucesores del Almirante. Si el Gobierno de éste se había visto absorbido por la realización de esas agresiones inmediatas, al desaparecer Carrero, esas preocupaciones tienen que primar mucho más dejando en el trastero cualquier "perspectiva" de mayor vuelo. Desprovista ya de alternativas políticas y de equipos capaces de renovar nada , la burguesía se ha encontrado encima privada del sastre remendón que pretendió configurar con retales de los viejos equipos alguna apariencia de proyectos políticos consistentes. No había figura equivalente ni posibilidad de promocionarla en circunstancias tan "procelosas", en la decadencia general de todo el Régimen. Y en cambio, las necesidades inmediatas eran cada vez más agudas, por la situación interna y por la agravación de la crisis mundial del sistema.

Por ello, con la formación del Gobierno Arias, la dictadura en descomposición expresa de forma concentrada, lo que es norma general de la burguesía en momentos en que su dominación política entra en crisis aguda: adoptar medidas cada vez más inmediatistas. Es un Gobierno provisional que expresa la política de parches y paños calientes típica de la decadencia del Régimen. Gobierno provisional, y dá igual que quienes lo forman o quienes lo han propuesto pretendan que sea provisional o no. Lo mismo da que se haya tratado de una maniobra consciente, (salvemos el bache y luego ya veremos qué podemos hacer), o que haya sido una reacción instintiva de aferrarse a lo único que en realidad tienen entre manos: el aparato burocrático-represivo puesto en pié por el franquismo. Así ha surgido este Gobierno de funcionarios desprovisto de los últimos figurones y penachos políticos del Gobierno Carrero. Funcionarios de la represión y de los "planes de desarrollo", burócratas del Estado y en particular del Movimiento. Sin que falten los militares, fuerza decisiva, pero sin comprometerlos tampoco demasiado, por el empeño en preservar la cohesión del Ejército.

Es, pues, cierto, que no es un Gobierno de tal o cual "familia política". Pero de forma distinta a como lo era el Gobierno Carrero. Arias no da la talla para "suplente y su Gobierno no puede aspirar a convertirse en instancia respetada por las diversas bandas del Régimen, porque tampoco puede ofrecer una perspectiva de continuidad a la burguesía más que en lo inmediato... y menos. Es simplemente un conjunto de funcionarios dispuestos a ejecutar lo que hoy todos los sectores de la burguesía y las "familias franquistas" consideran indispensable y urgente. No es un Gobierno "azul" más que por el origen de sus miembros, salidos en aplastante proporción del aparato del Movimiento, la CNS, Trabajo... En cuanto al desplazamiento del Opus y el alejamiento en que se mantiene a propagandistas y monárquicos, no entraña fenómenos nuevos: el desgaste de esos equipos era un hecho ya antes. Y tratándose de cubrir lo inmediato, la presencia de representantes de e os troncos no podía sino provocar mayores tensiones en el seno de un "ejecutivo" que bastantes problemas desgarradores tiene planteados. Todo ello teniendo en cuenta que la permanencia de los"técnicos del desarrollo", más imprescindibles en coyunturas como la actual, se garantiza mediante los hombres de Barrera y los propios "tecnócratas azules".

Al mismo tiempo hay que anotar que este Gobierno sig



nifica un retroceso claro en el intento de delegación parcial del "carisma" de Franco. Franco es más que nunca indispensable, y como, se lo crea o no, no es eterno, tras la unanimidad en el apoyo a ese gobiernillo para las tareas del momento, se exacerbará hasta extremos desconocidos la pugna entre los políticos del franquismo.

Pero el problema es que ni siquiera de cara a lo inmediato puede ser fiable esa "homogeneidad gubernamental" de funcionarios franquistas. En la medida en que los trabajadores y oprimidos consigan desbordar a las direcciones oportunistas y avanzar en la contraofensiva unida frente a las bestiales agresiones del Gobierno Arias, haciéndole retroceder, éste irá al descalabro creando peores condiciones aún para futuras maniobras de "participaciones" o de "figurones políticos", maniobras que tendrán que emprender a contrapelo.

Sólo una cosa tiene a su favor el nuevo Gobierno: que ha sido instaurado en un momento de retroceso relativo del proletariado. La fustración por las direcciones oportunistas de la contraofensiva generalizada que fué posible en diciembre frente a los Decretos-leyes y al juicio 1001, frustración a la que colaboraron los terroristas, ha significado un desplazamiento coyuntural en la relación de fuerzas a favor de la burguesía que dió espacio al apretamiento del cierre de filas burgués ante la muerte de Carrero. Ello, a su vez, ha incidido reforzando ese desplazamiento coyuntural. Sin embargo, las agresiones del capital y su dictadura van a forzar el relanzamiento de la contraofensiva de las masas. Y para poder siquiera capear el temporal, el Gobierno Arias necesitará nuevos, intensos y exitosos esfuerzos de las direcciones del movimiento obrero para que consigan sabotear y mantener dispersa la contraofensiva obrera y popular.

... y para efectuar todo esto, el nuevo Gobierno continuará intensificando la represión.

(ANTE LA CRISIS DEL REGIMEN QUE SE AGRAVA GOBIERNO TRAS GOBIERNO. UNIDAD DE LAS FILAS PROLETARIAS Y POPULARES PARA LA LUCHA POR EL DERROCAMIENTO DE LA DICTADURA Y POR IMPONER UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES).

4. Ante la crisis del Régimen...

unidad de las filas proletarias y populares...

l cierre de filas de la burguesía en torno al Gobierno Arias ilustra la decisión irreversible del gran capital de aferrarse hasta el fin al Régimen de Franco y su continuidad juancarlista, pretendiendo hacer pagar a la clase obrera, a los campesinos y capas medias, a la juventud, los gastos de la anarquía capitalista, defendiendo su dominación de clase parasitaria, reforzando para ello la represión más y más.

Para defenderse de los ataques multiplicados contra sus condiciones de vida, de la represión y opresión constantemente agravadas, la clase obrera y el pueblo no tienen otro camino que unir sus fuerzas e intensificar su contraofensiva por la vía de la acción directa, abreviando los sufrimientos y la miseria que descarga sobre ellos la agonía del franquismo y del capitalismo, avanzando hasta el derrocamiento de la dictadura por la Huelga General, destruyendo el aparato burocrático-militar franquista y dando al derrocamiento de la dictadura una salida acorde con los intereses de las masas trabajadoras, de todos los oprimidos.

El proletariado no puede confiar estas tareas a supuestos "demócratas" agentes del capital monopolista, invitándoles a tomar la dirección de la oposición al franquismo. Estos demócratas han formado en torno al ataud de Carrero, proclaman abiertamente su identificación con el "orden" de Carrero y Arias, y ésto dá la medida de lo que valen sus demagogias sobre la libertad..

Por el contrario, las contradicciones del capitalismo y las convulsiones de la crisis del gran capital exacerban las necesidades del proletariado y las masas oprimidas forzándoles a luchar por sus necesidades elementales y fundamentales buscando las vías de acción directa, por encima de los cauces burocráticos franquistas, para extender el radio de acción de las movilizaciones frente a los golpes de los aparatos represivos.

Ninguna organización, ningún luchador que se reclame del proletariado puede permanecer indiferente ante la aguda necesidad de unificación de las filas de combate obrero y popular contra el refuerzo de la explotación, y las andanadas represivas, las mil manifestaciones de opresión desatadas por el franquismo. Pesa, en efecto, sobre el proletariado militante ante todo, la cruda exigencia de extender y unificar la lucha obrera, sostener la de otras capas oprimidas desarrollando el papel motor y dirigente del proletariado en la movilización de las mismas, que necesitan también cerrar filas de modo cada vez más estrecho junto a la clase obrera.

Será el frente único de las diversas fracciones y organizaciones del proletariado -y no la alianza bastarda

de esas organizaciones con la burguesía- el que abra la posibilidad de apretar en un poderoso puño el impulso de fuerzas cada vez más amplias y combativas de la clase y de aglutinar rn torno suyo las aspiraciones progresivas del resto de capas oprimidas, en la lucha común contra el Régimen del gran capital. Por ello, a todas las organizaciones que hablan en nombre del proletariado, a las organizaciones representativas del combate de otras capas oprimidas, a todos los luchadores les preguntamos una vez más ante el estrechamiento del cierre de filas del enemigo de clase en su conjunto: ¿Qué esperan las direcciones para unificar esfuerzos e impulsar -independientemente de los políticos demagogos burgueses- de forma consecuente la movilización de las masas hasta la satisfacción desus necesidades vitales escarnecidas por el franquismo?.

A las direcciones del movimiento obrero, los trotskystas no les proponemos la unidad para la lucha por la revolución socialista; sabem s que son incapaces de ello. Simplemente les preguntamos si están dispuestas a dar respuesta a las necesidades elementales y fundamentales por las que están combatiendo las masas y para cuyo combate esperan la unidad de sus organizaciones en la acción Frente a los"pactos" de subordinación a representantes "democráticos" del gran capital los trotskystas planteamos la necesidad urgente y acuciante de un Pacto de clase de todos los militantes, organizaciones y luchadores que se apoyan en la clase, en torno a un programa de reivindicaciones económicas y sociales elemtales, democráticas y transitorias, dirigidas contra todos los ángulos de la explotación, opresión y represión, para impulsar la acción directa de las masas hasta la Huelga General y la satisfacción de todas las neceidades vitales de éstas, satisfacción que sólo puede garantizar un Gobierno de los Trabajadores, basado en los órganos de la Huelga General

Efectivamente, es necesario conjuntar todas las fuerzas del movimiento obrero y popular para la lucha de las más amplias masas por los objetivos democráticos, por las plenas libertades, sin recortes ni fraudes, terminando realmente con la represión y opresión que mantiene el franquismo. Se trata de la lucha por la Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal desde los 16 años y cuyo caracter autenticamente democrático tiene que basarse en la imposición por las masas de las plenas libertades políticas de reunión, asociación, expresión, y en particular de las libertades sindicales, así como la imposición del derecho efectivo de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas en Asambleas Nacionales Constituyentes de Euskadi, Catalunya, Galiza,... absolutamente libres para decidir el futuro de sus pueblos sin ninguna interferencia del poder central. Ahora bién, sería charlatanería propugnar estas libertades sin vincular su consecución real a la disolución de los cuerpos represivos especiales (BPS, GC, PA) y de los tribunales especiales represivos, así como la cancelación de los pactos militares de la dictadura con el imperialismo francés, yankee y portugués. La conquista plena de las libertades exigirá en realidad la destrucción de todo el aparato burocrático-militar del franquismo hasta sus raices, la plena amnistía para la clase obrera y el pueblo y la exigencia de rrsponsabilidades por todos los crímenes del franquismo.

Efectivamente es nécesario conjuntar todas las fuerzas de los trabajadores y oprimidos para la organización de la lucha de conjunto contra los diversos aspectos de la explotación hasta poner fín a la anarquía capitalista que reduce a la misaria y al paro a las masas trabajadoras, a la pequeña burguesía oprimida de la ciudad y del campo, a la juventud. En su lucha contra el alza del coste de la vida, los trabajadores solo pueden encontrar solución en la escala movil de salarios, el aumento automático de los salarios correlativamente con la elevación de los precios. Contra el desempleo, es preciso luchar hasta la escala movil de horas de trabajo, el reparto del trabajo existente entre todas las manos obreras existentes, determinando así la duración de la semana de trabajo y sin disminuir los salarios anteriores, a la vez que se asegura un salario mínimo suficiente. Reivindicaciones que pasan por la puesta en pié de un sindicato obrero y de comités de fábrica sobre las cenizas de la CNS y de los cauces de control franquistas.

Invocando con cinismo las "excesivas" exigencias de los asalariados como si fuesen la causa de la inflación (siendo así que el valor real de los salarios disminuye de año en año), la gran burguesía pretende convertir artificialmente el problema de los precios en una cuña entre los obreros y los campesinos, entre los obreros y la pequeña burguesía de las ciudades. La lucha burocrática oficial contra el alza del coste de la vida no sirve más que para engañar a las masas. Frente a ello, los campesinos pobres, los artesanos, los comerciantes deben tomar una participación activa con los obreros en la lucha constante contra el alza de precios; combate conjunto para desmantelar la especulación capitalista hasta imponer, con el derrocamiento de la dictadura, comités de vigilancia de precios formados por delegados de las fábricas, los sindicatos, las organizaciones campesinas, los elementos de la pequeña burguesía pobre de las ciudades, etc.

Cuanto más se muestra la decisión del capital y su dictadura de imponer selectividades y cerrar a los trabajadores el acceso a la enseñanza, mayor debe ser el esfuerzo del movimiento obrero y de los de otras capas oprimidas para desarrollar la más amplia acción de masas por la enseñanza gratuita, laica y obligatoria hasta los 18 años, financiada íntegramente por el Estado -en íntima ligazón con la lucha por las libertades democráticas en los centros de estudio y las reivindicaciones salariales de los trabajadores de la enseñanza-; pues esta es la primera y más acuciante necesidad a contraponer a la rentabilización capitalista de la enseñanza. Identicamente, la sanidad, la vivienda, el transporte, etc., pueden y deben concentrar la convergencia de las capas más heterogéneas de la población oprimida en torno al proletariado, hasta imponer, con el derrocamiento de la dictadura, soluciones en consonancia con los intereses de la clase obrera y los oprimidos.

Pero cualquier intento de planificación que trate de ordenar la economía para satisfacer las necesidades elementales y fundamentales de las masas chocará con el sabotaje de los capitalistas que, amparándose en el "derecho de propiedad" y el secreto de sus negocios, impedirán la realización de esas aspiraciones: el sabotaje que ejercieron en Chile. Los trabajadores, los oprimidos, para terminar con la situación en que les deja el capital, tendrán que expropiar sin indemnización a los grandes capitalistas, a los bancos, a los terratenientes (nacionalizando también toda la enseñanza y otros servicios sociales fundamentales), establecer el control obrero sobre la producción y abolir el "secreto comercial" mediante comités de fábrica, imponiendo asimismo el monopolio estatal del comercio exterior.

Toda la experiencia de la lucha contra el franquismo muestra que cualquier paso importante en este camino, así como el derrocamiento de la dictadura que abrirá la posibilidad de la realización plena de tales necesidades, dependen del desarrollo de la acción directa de las masas mediante los métodos que desde las huelgas de Asturias de 1.962 hasta la Huelga General navarra han constituido el motor fundamental de la generalización de las luchas. Abrir paso a las acciones de conjunto que hagan hincar la rodilla a los patronos y su Régimen exige el desarrollo de las formas de combate dirigidas a desbordar los mecanismos burocráticos de control y división (CNS y su política de convenios, Hermandades de L. y G., SEM,...) propulsando el desarrollo de las acciones mediante métodos de democracia de masas, negociación directa..., así como avanzando en la organización de la autodefensa desde los piquetes actuales hasta destacamentos armados que, ampliados en el transcurso de las grandes batallas de la Huelga General, pongan las bases del armamento masivo del proletariado y otras capas mediante la creación de milicias. Pues estas, junto con el desarrollo en su momento de comités democraticos de soldados, serán los elementos capaces de bloquear el arma decisiva de los capitalistas para defender su propiedad privada y su dominación política impidiendo, con dilaciones demagógicas y con golpes, la satisfacción de los motivos que empujan durante tantos años a las masas a luchar contra el franquismo: esta arma decisiva, como hemos visto en Chile, es el Ejército burgués.

Para que las movilizaciones masivas se desarrollen en adelante con la mayor eficacia, continuidad y firmeza, evitando al máximo los retrocesos, abreviando los sufrimientos de las masas oprimidas; para que éstas lleguen a la Huelga General en las mejores condiciones para imponer su salida a la crisis de poder que corresponde a sus intereses; para que hagan fracasar en los momentos decisivos las conjuras contrarrevolucionarias de la burguesía en el terreno de la política económica, militar y de las alternativas globales, lo decisivo es el fortalecimiento del movimiento obrero y sus organizaciones a través de los suvesivos enfrentamientos de clase, así como

la creación de la más firme alianza con las organizaciones de combate puestas en pié en otras capas para defenderse de los ataques capitalistas.

Para ello, la lucha por el Pacto de clase contra la dictadura es, ante todo, la lucha por hacer de CC.OO. y organismos parecidos la base orgánica fundamental del impulso de ese Pacto, para lo que es necesario fortalecer el reagrupamiento unitario del proletariado militante, sobre la base de las formas originales de democracia obrera de las que se ha dotado el franquismo. Asimismo es necesario luchar por la mayor extensión y desarrollo de esa experiencia a la organización de los luchadores de otras capas oprimidas que entran en lucha, como la mejor base para que éstas coordinen su acción con las CC.OO. para el impulso de ese Pacto o -dada la negativa de la dirección de CC.OO.- para cualquier acción o plan que signifique un paso en ese sentido.

Surgidas de la exigencia de unidad para la acción de masas independiente, las CC.OO. deben ser la punta de lanza de la lucha contra la CNS y les corresponde asumir este papel consecuentemente tomando la iniciativa en el combate contra la CNS y la dictadura avanzando hacia la destrucción del Sindicati vertical y el impulso de Congresos a todos los niveles de delegados de las CC.OO. y de las organizaciones obreras hacia un Congreso General que decida acerca del sindicato que necesitan los trabajadores. En este proceso, los trotskystas defenderemos la necesidad de una Central Unica de los Trabajadores, independiente de los capitalistas, del Estado y de la Iglesia, basada en la democracia obrera.

Pero en las grandes batallas que se aproximan, se incorporarán a la lucha hasta las capas más impensadas de la población oprimida y, ante todo, los sectores proletarios de la ciudad y del campo hasta el último rincón. Para organizar esas enormes fuerzas, indispensables para contrarrestar las maniobras políticas, económicas y militares de la reacción, el movimiento obrero, las CC.OO. ante todo, tendrán que desarrollar, extender y generalizar las únicas estructuras capaces de dar cuerpo a ese terrente, basar la toma de medidas de defensa del proletariado y del pueblo en todos los terrenos (control, autodefensa,...) y centralizar los esfuerzos en las batallas decisivas; las estructuras que ya hoy aparecen como fundamentales -y la experiencia de Pamplona lo ha demostrado más que ninguna anterior- para el impulso de la generalización: las Asambleas y Comités elegidos y revocables en ellas, su coordinación y centralización crecientes en íntima relación con las CC.OO.

A través de todo ello pueden los trabajadores y oprimidos avanzar hacia la imposición de sus objetivos y hacer frente a las agresiones crecientes del capital y sus agentes -la dictadura hoy, los demagogos y los fascistas y militares, mañana-. Sin embargo, para imponer de forma generalizada sus objetivos y sus organizaciones, las masas necesitarán un Gobierno que sea la culminación de su esfuerzo por autoorganizarse para adquirir fuerza para hacer retroceder y derrotar al enemigo de clase. Un Gobierno que imponga realmente las libertades plenas, la expropiación de los grandes capitalistas, terratenientes y banqueros, el control obrero y el monopolio del comercio exterior para satisfacer las necesidades económicas, el armamento masivo del proletariado para defender las conquistas de las masas y desbaratar a la reacción. Este Gobierno sólo puede ser un Gobierno de los Trabajadores, sin ningún vínculo con los agentes del gran capital, basado precisamente en los órganos protagonistas de la Huelga General (CC.OO., comisiones de otras capas en lucha, comités elegidos, organismos de autodefensa).

Esta es desde hoy la única alternativa real a la barbarie y la crisis de los gobiernos de la decadencia del franquismo. Pues es el único gobierno capaz de satisfacer las necesidades por las que luchan las masas. No faltan pretendidas alternativas "democráticas"; ahí tenemos toda la charla sobre el Gobierno de Coalición de burgueses o con burgueses que prodiga el PCE ayudado por otros frentepopulistas; ahí tenemos la Assemblea de Catalunya, el Gobierno Vasco y otros organismos que constituyen ya embriones de esa alternativa a que se agarrará el gran capital para desviar, desmoralizar y entretener a las masas tras el derrocamiento de la dictadura mientras prepara un nuevo golpe como el de Chile. Los programas "mínimos" de esos organismos, tras la tapadera de algunas reivindicaciones democráticas y elementales, son ya la negación decidida no sólo de reivindicaciones transitorias de tipo económico y político (pues representan el respeto sacrosanto a la propiedad privada, el Estado burgués, el Ejército,...), sino incluso la negación de una auténtica conquista de las libertades.

5. Por un Plan de Lucha de conjunto.

Las consecuencias prácticas de este programa se dejan sentir pesadamente desde ya en los actuales combates contra los planes de agresión de la dictadura, como se ha puesto de manifiesto de la forma más dolorosa en la paralización del movimiento obrero en el pasado diciembre, mientras el Gobierno Carrero emprendía una combinación intensísima de ataques; el mejor símbolo de lo que valen los programas de "Pacto para la Libertad" y similares es que la dictadura haya conseguido por el momento imponer tan fuertes penas a Camacho y sus compañeros.

La concentración de ataques de la dictadura hoy esta renovando y acentuando a través de mil combates parciales la decisión de combate de amplias masas. Pero ante la brutal alza del coste de la vida, el paro que empieza a crecer, la indudable continuación por el nuevo gobierno de los viejos planes del capital en materia de enseñanza y la furiosa oleada represiva, el movimiento obrero y popular necesita más que nunca reunir sus fuerzas en un solo puño rompiendo para ello todos los lazos paralizadores con la burguesía. Los combates de los próximos meses tienen una importancia crucial; hay que impedir que la renovada combatividad de las masas quede en la ineficacia de la dispersión, ahogada en la CNS y subordinada a quienes no quieren saber nada de la lucha independiente de las masas contra la dictadura. Es necesario dar eficacia a la contraofensiva, pues vencer es posible generalizando las luchas. Concreción de las exigencias del Pacto de clase que propugnamos contra la negativa de las direcciones atadas a la burguesía, un Plan general de defensa del proletariado y los oprimidos contra los actuales planes de agresión del Gobierno Arias, es una necesidad apremiante y cualquier negativa a impulsarlo resulta un abandono imperdonable en estos momentos de cierre de filas de la burguesía.

Ante esta urgencia, no nos cansaremos de insistir a las direcciones del movimiento, a todos los luchadores, sobre la necesidad de este plan de defensa contra el ataque a los salarios y condiciones de trabajo; contra el ataque al cuadro general de condiciones de vida y en particular la Ley General de Educación; contra la represión y toda opresión; con los métodos de combate de Térmica y Pamplona, poniendo en pié movilizaciones generalizadas capaces de hacer retroceder la ofensiva de la dictadura del gran capital y de constituirse en nuevos y decisivos jalones en el avance hacia la Huelga General y el derrocamiento del franquismo.

Tal plan comporta:

1. La unidad de todas las fuerzas de la clase en CC.OO., la unificación de éstas, su creación, su coordinación con los organismos de combate unitarios de otras capas oprimidas (y la unificación, creación y reforzamiento de éstos) para la lucha contra esas agresiones.

2. El impulso de planes que lo concreten a escala de nacionalidades, provincias, localidades, comarcas. El impulso de planes sectoriales de los diversos grupos de trabajadores, jóvenes... Especial importancia cobran los planes de ramo en cada localidad o comarca, y de los equivalentes en otras capas.

3. Romper de cuajo con los aparatos de control y división de la dictadura. En los momentos actuales la CNS y sus convenios, la pretendida "utilización" de enlaces y jurados son ratoneras más liquidadoras que nunca. Lo mismo ocurre con organismos similares en otras capas (HLG...).

4. Por el contrario es indispensable el desarrollo de la acción directa y la democracia directa de masas: las asambleas, las Comisiones con mandato imperativo para negociar, los Comités elegidos y revocables, la organización de piquetes de ramo con base en la empresa...

5. Impulsar la lucha de conjunto del proletariado y de los trabajadores asalariados contra el ataque a los salarios y condiciones de trabajo avanzando a través de planes de ramo y localidad por el camino de la acción generalizada por esas reivindicaciones y por los derechos sindicales en el marco de las libertades políticas, apoyada solidariamente por la juventud y demás capas oprimidas de la población, y ligada al combate contra el ataque a las condiciones de vida y contra la represión y toda opresión. Potenciar, ante todo, con los métodos de lucha indicados, los objetivos unificadores que recogen las necesidades más acuciantes: aumentos iguales para todos rompiendo los topes, 40 horas como primera medida contra el paro, 100% del salario real en caso de paro, enfermedad.

6. Ligada a la lucha contra el ataque a salarios y condiciones de teabajo y a la lucha contra la represión, es necesario preparar, impulsar y organizar la acción conjunta del proletariado, los trabajadores, las mujeres, la juventud, contra el ataque a las condicones de vida, y en particular contra el alza del coste de la vida y la Ley de Educación y las actuales medidas de su aplicación dirigidas ante todo contra el proletariado y los sectores más oprimidos de la población; contra la juventud y los trabajadores de la enseñanza, hacia jornadas generales de lucha contra la Ley de Educación encabezadas por la clase obrera. La lucha por la enseñanza gratuita, laica, obligatoria hasta los 18 años, contra las diversas reivindicaciones que corresponden a la multitud de agresiones; la lucha contra toda selectividad, contra los aumentos del precio de las escuelas, contra el despido y selección de profesores por el capital y su dictadura...

7. Organizar la respuesta más ámplia a cada atentado represivo y avanzar hacia respuestas generalizadas contra la represión, contra toda opresión. La lucha por la libertad de Camacho, de los militantes del MIL, de los de Central Térmica, de todos los presos políticos no es algo separado ni separable del combate contra la represión patronal y académica, la ocupación de fábricas, barrios y escuelas por la policía... Un sólo combate de todos los oprimidos.

8. A medida que las acciones se desarrollen y conjunten, es imprescindible poner en pié, por una parte, la coordinación de CC.OO. y organismos de otras capas con los comités elegidos que es indispensable que aquellos impulsen; por otra parte, desarrollar los métodos de acción directa hacia la calle y en la calle, desde la convergencia de diversos centros de trabajo o estudio hasta la organización de acciones centrales de toda una población; y para ello desarrollar la organización de la autodefensa y su coordinación.

9. Pero para dar pasos serios en ese camino es imprescindible que las CC.OO., los organismos unitarios de lucha de otras capas oprimidas, los partidos de la clase obrera, rompan inmediatamente con la Asamblea de Catalunya, El Gobierno Vasco, las pretendidas "mesas democráticas" y demás organismos de colaboración de clases, opuestos a esta dinámica.



LOS ABOGADOS DE E.T.A. Vª

La LCR-ETA VIª y P.R. (articulista de Rouge), capitulan ante el terrorismo pequeño-burgués.

En la declaración del Buró Político de LCR-ETA VIª y en la información y comentarios publicados en "Rouge" acerca del atentado realizado el pasado día 20 en Madrid contra Carrero Blanco, se dá "apoyo total" a la acción, justificándola con los clásicos argumentos del terrorismo pequeñoburgués. Me refiero a los números de "Rouge" 235 (28 diciembre: "L'irrestible ascensión de Carrero Blanco, por P.R., y "Declaración de ETA-Vª") y 236 (4 enero: "Tout l'apareil de la dictatura a été ébranlé- interview a cc de la LCR-ETA VIª" y "L'exécution de Carrero Blanco" - extracto de la declaración del Buró Político unificado de la LCR-ETA VIª).

Esto significa una ruptura con los conceptos fundamentales del marxismo acerca del terorismo. Por el hecho de que los autores de estas declaraciones se reclaman del trotskysmo, considero necesario clarificar cada uno de los puntos claves presentes en los artículos mencionados.

Tal como manifiesta "Rouge", la colusión entre el Gobierno francés y el Gobierno español hace acuciante el deber internacionalista de apoyo mutuo del movimiento obrero del Estado español y el de Francia en su lucha contra la dominación capitalista y todas sus lacras, y particularmente contra la represión recrudecida. Y para que este esfuerzo internacionalista sea eficaz y firme, es condición indispensable armar a la vanguardia combatiente, arrancándola del cepo de los programas de colaboración de clases y los callejones de impotencia en que frecuentemente se ve encerrado cuando intenta romper con la burguesía y el reformismo, cayendo en reediciones de errores stalinistas, o bién buscando "alternativas" incluso en utopías pequeñoburguesas -como el terrorismo individual- vestidas vergonzantemente de marxismo. Faltaríamos grandemente a nuestra responsabilidad, no solo histórica, sino concreta, en este momento de ascenso de las masas europeas y de todo el mundo, si permitiésemos que la bandera de la IVª Internacional quedase confundida a los ójos del movimiento obrero con las de cualquier utopía pequeñoburguesa mantenida por luchadores de buena voluntad, pero carentes de toda perspectiva política revolucionaria.

Y bién, "Rouge" dió pié, en esta ocasión, a tal confusión; confusión prolongada por un artículo aparecido en el semanario "RED WEEKLY", órgano de expresión del "International Marxist Group", sobre la acción de ETA-Vª y que lleva el título: "Los Trotskystas españoles dan apoyo total al atentado contra Carrero Blanco".

Cuando "Radio Nacional de España" arremete con saña contra la IVª Internacional, implicándola en la actividad de los terroristas pequeñoburgueses del Estado español y otros paises, se trata de una burda maniobra confusionista dentro de la campaña "antiterrorista" del terrorismo imperialista. Esas patrañas no conseguirán que los obreros, jóvenes y luchadores de otras capas identifiquen el programa de la revolución socialista con el programa de impotencia manifiesta del terrorismo pequeño burgués. El odio de la burguesía contra la IVª Internacional, contra la revolución proletaria, estimula el combate de los trotskystas. Ahora bién, comprobar que no es solamente la burguesía, sino que camaradas llevados del impresionismo, colocan también la etiqueta de "trotskysmo" sobre acciones terroristas abiertamente contrarias a lo más elemental del marxismo, debe ser motivo de profunda preocupación.

La única actitud marxista ante el terrorismo individual, es la solidaridad incondicional con los terroristas contra la represión Franco-Pompidou, y la crítica más severa de sus posiciones políticas y de sus intervenciones perjudiciales para el movimiento obrero. En cambio, en esta ocasión, la declaración de LCR-ETA VIª y "Rouge" prefirieron convertirse en escaparate publicitario de unas y otras, rindiendo homenaje a las mismas en nombre del trotskysmo.

Intentaré englobar la crítica a estas posiciones dentro de tres puntos centrales: 1) la ignorancia de las tareas de desarrollo del movimiento obrero, en los comentarios por vosotros publicados; 2) el encubrimiento del terrorismo pequeñoburgués, mediante una disparatada teoría sobre su influencia benéfica en las masas; y 3) la capitulación directa ante las posiciones terroristas.

---

1) La ignorancia de las tareas de desarrollo del movimiento obrero y popular.

Puesto que los comentaristas del atentado afirman situarse en la perspectiva del desarrollo de la lucha de masas hasta el derrocamiento de la dictadura, hay que partir de ver cual era la situación del movimiento obrero y popular, para ver qué significado podía tener el atentado. Ellos lo esquematizan de la siguiente manera: a)"La represión, como política fundamental de Gobierno Carrero, había venido a ser evidente a los ojos de los trabajadores y estudiantes"; b)"Esta acentuación de la represión no ha podido bloquear al movimiento de masas, cuyo auge continua desde los juicios de Burgos"; c)"Hoy, por la responsabilidad del PCE, la movilización contra el proceso de los dirigentes de las CC.OO. ha quedado a un nivel muy insuficiente; salvo en Barcelona... el PCE saboteo toda posibilidad de movilización real"; y d)"las organizaciones revolucionarias habían sido demasiado castigadas por la represión en el último período".

He aquí una difuminación abstracta de la soyuntura política que ignora la dinámica de la lucha de masas, de la actuación del PCE, y de los desbordamientos de éste.

En primer lugar, encontramos una supersimplificación de los ataques de la dictadura contra las masas, ignorando hechos como el control de salarios, la carestía de la vida, la amenaza de paro, la im-

posición de la Ley General de Educación, el ataque general al cuadro de las condiciones de vida... A partir de esta ignorancia es imposible establecer las características de las movilizaciones de masas, que se desarrollan de forma desigual contra esos diversos ataques. Es imposible ver el conjunto de tareas que tiene planteadas el movimiento obrero para facilitar la contraofensiva del proletariado y las masas oprimidas, ayudando a éstas, mediante la combinación de los diversos ejes de movilización, a elevar el nivel de sus combates poniéndolos a la altura de las exigencias objetivas.

Por otra parte, se da también una supersimplificación de la situación del PCE, que deja de lado los desbordamientos de que era objeto su política, y la forma como desvía y frena las movilizaciones, aislando precisamente los combates reivindicativos de la lucha antirrepresiva, para liquidar unos y otra. Se ignora, a la vez, el papel jugado por el PCE durante toda la etapa inmediatamente anterior a los juicios de los 10 de CC.OO., preparando el terreno para una serie de fracasos (12 y 20 de diciembre).

Junto a esto, está la justificación vergonzosa de las llamadas "organizaciones revolucionarias", del rol que han jugado. Se encubre que, mientras el centrismo de derechas colaboraba directamente con el PCE, aquellos "revolucionarios", planeando sobre las tareas y problemas del movimiento obrero (como siguen haciendo en sus manifestaciones a "Rouge"), le ayudaban indirectamente con sus posiciones sobre la lucha "antirrepresiva" aislada del combate en las empresas y su labor de división de las CC.OO. El silencio de los camaradas de LCR-ETA VIª sobre las luchas de Pamplona y otros puntos de Euzkadi resume todo este conjunto de errores e incomprensiones. En última instancia se dá aquí una sobreestimación de la fuerza y posibilidades de toda esa llamada "extrema izquierda" para asumir la responsabilidad del impulso de las movilizaciones de masas contra el proceso 1.001.

Se trata, pues, de una visión de la lucha de masas desde fuera, como primera base para no comprender el significado político del atentado del 20 de diciembre..., ni de cualquier otro hecho.

2) El vestido "marxista" para la impotencia pequeñoburguesa de ETA - Vª: los efectos "beneficiosos" del atentado en las masas.

En la pg. 17 de su número del 4 enero, "Rouge" publica una foto con este pié: "Barcelona. Manifestación contra la represión el 21-12-73". En realidad, la foto corresponde a una manifestación del día 12 de diciembre, y hay que observar que el día ventiuno no hubo manifestación alguna en Barcelona (esta era la tónica en todo el Estado). Debe tratarse de un error de imprenta: 12 y 21 son dós números semejantes. Hay que reconocer, sin embargo, que es un error de imprenta extraordinariamente util para lo que "Rouge" pretendía demostrar: los efectos positivos en las masas del atentado. El duende de la imprenta quiso superar en celo a los militantes de LCR-ETA VIª entrevistados, que reconocen que "la liquidación de Carrero Blanco no hizo salir a los obreros a la calle".

¿Cuales fueron, pues, los efectos "estimulantes" del atentado?. Los camaradas de LCR-ETA VIª insisten una y otra vez valorando que "el atentado fué muy popular". Veamos sus argumentos fundamentales:

"Que esta acentuación de la represión (por el Gobierno Carrero no haya podido bloquear el movimiento de masas cuyo auge continua desde los juicios de Burgos, nos hace pensar que la ejecución de Carrero, a su vez, lejos de frenar la combatividad obrera y popular, constituirá un estímulo a la lucha contra la dictadura".

"Las masas sabrán comprender que si una acción individual ha podido producir tales efectos, la violencia revolucionaria masiva y organizada no podrá ser detenida por ningún medio".

Estas "audaces dialécticas" están desprovistas de las más mínima seriedad.

En primer lugar, respecto de lo "popular" del atentado, hay que decir que aún siendo consciente de la proliferación de chistes provocada por el atentado (¿una forma de "venganza" del "sufrido pueblo" contra sus opresores?), me remito a la crítica de Trotsky y nuestra (punto IV del Editorial) a la estúpida creencia de que el "eco popular" y la "simpatía" signifiquen pasos adelante en la conciencia de las masas y no retrocesos. En lugar de hacer avanzar a las masas, esta "acción ejemplar" lo que provoca es su retraimiento y la creación de falsas ilusiones acerca de la posibilidad de que su acción pueda ser sustituida con éxito por la de cuatro militantes muy valientes. En este sentido, el terrorismo individual juega el mismo papel que el reformismo: mientras éste hace concebir falsas esperanzas en las masas de que una burguesía llamada "liberal" va a llevar a cabo lo que sólo la acción de masas puede realizar -el derrocamiento de la dictadura-, aquel sustituye esta acción por la de cuatro heroes. Terrorismo y reformismo se dan la mano en un punto fundamental: en su abandono de la tarea de impulsar y desarrollar el movimiento de masas. Al revés de como argumentan los camaradas de LCR-ETA VIª, si una acción individual produce tales efectos (no nos metemos ahora con cuales fueron tales efectos), la violencia revolucionaria masiva y organizada... producirá otros efectos, completamente distintos. Pues hay una diferencia cualitativa, e incluso una oposición, entre ambas causas. Precisamente porque como dice Trotsky, como han afirmado siempre los marxistas, el proletariado y el pueblo no consideran como propias esas acciones, que no son parte ni resultado del desarrollo orgánico de la lucha proletaria.

Los camaradas pretenden sacar argumentos en favor del terrorismo del hecho de que han estallado luchas en las empresas tras el atentado. Un marxista razona de otra forma: si el auge del movimiento de masas continua a pesar de la represión, y a pesar del predominio reformista, esto demuestra que la crisis del capitalismo y de la dictadura produce una profunda radicalización de masas de gran alcance. Y que si la política burguesa, con la ayuda del reformismo, no ha podido detener esa radicalización, mucho menos lo conseguirán las consecuencias negativas de la interferencia del terrorismo pequeñoburgués. Las luchas de las masas seguirán adelante, en la medida en que van a ser espoleadas por los ataques de la burguesía y su dictadura, que concretamente en esta coyuntura tratan de descargar sobre aquellas todo el peso de su crisis. Pero ¿qué tiene que ver la profundidad de la actual radicalización, con un supuesto efecto estimulante del atentado?, ¿qué les "hace pensar" cosas tan dispares a estos camaradas?.

La realidad es que si estos defensores del terrorismo pequeñoburgués no pueden ofrecer un sólo hecho (salvo la foto con fecha falsa) que apoye su teoría del "estímulo", sus "argumentos" carentes de toda lógica confirman la falta de base de una posición contraria a las mantenidas desde diempre por el marxismo.

3) La capitulación directa ante la política del terrorismo pequeñoburgués: la necesidad de las "acciones ejemplares de la vanguardia" para "debilitar al Régimen" y para "estimular a las masas".

a) la sobrevaloración de la dictadura.

No contentos con recurrir al "marxismo" para justificar unos efectos estimulantes de las acciones terroristas sobre las masas, los camaradas de LCR-ETA VIª hacen suyos los mismos argumentos de los terroristas hablando de "los efectos objetivos de su desaparición (de Carrero) en el seno de la clase dominante". El colaborador de "Rouge", P.R., abunda en lo mismo (28 de diciem.).

Por supuesto, P.R. toma distancias respecto del terrorismo "puro", reconociendo que el atentado es insuficiente para "poner de rodillas al Régimen ni cambiar fundamentalmente las relaciones de fuerza entre las clases". Afirma la necesidad de la Huelga General Revolucionaria para derribar a la dictadura, "que como dicen los camaradas de LCR-ETA VIª, "no es con la sucesión de ejecuciones individuales como podrá ser derribada"". Pero estas bellas proclamaciones marxistas de una estrategia de lucha de masas son utilizadas para cubrir las concesiones capitales a la política terrorista. En efecto:

P.R. y los camaradas de LCR-ETA VIª comparten la creencia de ETA Vª en la solidez del Régimen. Basta comparar los términos de la Declaración de ETA Vª con estos:

"el atentado que acaba de golpear el corazón del aparato político de la dictadura (...) acelera la crisis de esta privándola del elemento clave de la operación sucesoria, emprendida laboriosamente. En este sentido, la liquidación de Carrero Blanco exacerba las tensiones en el seno de la burguesía (...)" (P.R.)

"Carrero Blanco era el hombre más capaz de asegurar la transición al post-franquismo. Ninguno de los candidatos a la sucesión puede aspirar a tener tal autoridad sobre las diversas fracciones de la clase dominante." (LCR-ETA VIª).

"... este golpe en pleno corazón del Régimen..." "La desaparición de Carrero debilita al Régimen...". (entrevista de LCR-ETA VIª).

"... el papel determinante que jugaba (en la operación sucesoria) Carrero", puesto que "parecía capaz de desempeñar mejor o peor el papel de Bonaparte que la muerte de Franco dejará vacante y de mantener cierto equilibrio en el seno de las distintas fracciones de la burguesía" (los mismos).

Se puede estar de acuerdo en que Arias, o cualquier otro, es menos capaz aún que Carrero de desempeñar estas tareas. Pero todas las "capacidades" y "papeles determinantes" que estos comentaristas atribuyen a Carrero son pura invención de la burguesía, y el movimiento obrero quedaría completamente desarmado si las creyese. Los camaradas han confundido lo que la burguesía pretende con la consistencia real de sus proyectos, y han ignorado que, como preveímos los marxistas, seis meses de Gobierno Carrero mostraron ya su profunda parálisis política, su incapacidad para garantizar nada. Pues el papel determinante lo tiene la lucha de masas y no los personajes, y menos los personajillos de la descomposición de un Régimen que ha agotado sus alternativas.

Y a partir de ahí, y de la ignorancia de los problemas y situación del movimiento obrero a que antes he aludido, los camaradas de LCR-ETA VIª desfiguran la evolución concreta de la relación de fuerzas. Inventando supuestas "iniciativas" anteriores de la extrema derecha, hacen equilibrios para demostrar que el atentado la hizo retroceder. "Olvidan", en cambio, hechos como el cierre de filas de todas las fuerzas de la "Cruzada", el ostensible desplazamiento a la derecha de todas las fuerzas políticas burguesas y del reformismo, que son los fenómenos superestructurales fundamentales a que dió lugar el atentado (junto con el retraimiento de las masas), tras la serie de fracasos anteriores de generalización de las movilizaciones masivas. Los persoñajes "democráticos", demagogos de toda especie que bailan ante las movilizaciones de masas, recuperaron inmediatamente el lenguage de la Guerra Civil. Y estas manifestaciones superestructurales, no eran sino el reflejo de un deslizamiento coyuntural de la relación de fuerzas, manifestado en las penas impuestas a Camacho y sus compañeros, la pena de muerte a Puig Antich... He aquí los efectos "objetivos" de la combinación reformismo-terrorismo.

Pero más grave aún es que estos camaradas, a través de tan deformados análisis, justifican la necesidad de estimular no sólo la acción de las masas, sino la misma crisis del Régimen, mediante la violencia minoritaria. Los entrevistadores de LCR-ETA VIª rompen una lanza por el "reconocimiento incondicional del derecho a la violencia, incluido el terrorismo". Pero el significado real de sus argumentos, si hay que tomarles en serio, es la afirmación del "deber revolucionario" del terrorismo individual. (No es necesario aclarar que el calificativo "individual" no se opone a terrorismo de grupo, sino a terror revolucionario de masas).

b) La subvaloración de la capacidad revolucionaria de las masas.

Y, efectivamente, más allá de afirmaciones de que "la respuesta de las masas contra la agravación del terror franquista tiene que tomar un caracter ofensivo"; de las invitaciones a que la clase obrera "explote" la crisis política abierta por el atentado; más allá de la irresponsabilidad con que analizan el incremento de la represión; lo que queda en limpio como "lección" de los comentaristas al atentado en las páginas de "Rouge" es que habrá que desarrollar el camino de la violencia minoritaria ("iniciativas minoritarias armadas de la vanguardia"), para avanzar hacia la Huelga General Revolucionaria. Como lo expresan los camaradas de la LCR-ETA VIª en la declaración de su B.P.:

"...los marxistas revolucionarios lo que lamentamos es nuestro propio retraso político y organizativo para impulsar a las masas a responder... para tomar las iniciativas de vanguardia que de acuerdo con la situación del movimiento... y, en particular, para desarrollar ya hoy aquellas acciones de justicia revolucionaria que mejor preparen a las masas para el ajuste de cuentas con los verdugos franquistas en el curso de la Huelga General Revolucionaria

Con ello se reafirma la soprendente afirmación aparecida hace unos meses en "Combate" (LCR) nº17:

"Sin las iniciativas en la acción en el terreno de la autodefensa, de la violencia revolucionaria, por parte de una organización leninista, el movimiento y la vanguardia amplia que ha aparecido en el último período, no se sentirán capaces de avanzar, de detener el brazo asesino de la dictadura".

Es decir, el franquismo seguirá en pié hasta que la LCR-ETA VIª no se decidan a tomar "iniciativas en la acción en el terreno de la autodefensa, de la violencia revolucionaria".

He aquí como se sobrevalora a la dictadura. Como se subvalora la capacidad de las masas para avanzar a través de su propia experiencia hasta la Huelga General Revolucionaria, y -con la ayuda de una dirección revolucionaria- hasta la Insurrección General Armada que destruya el Estado burgués.

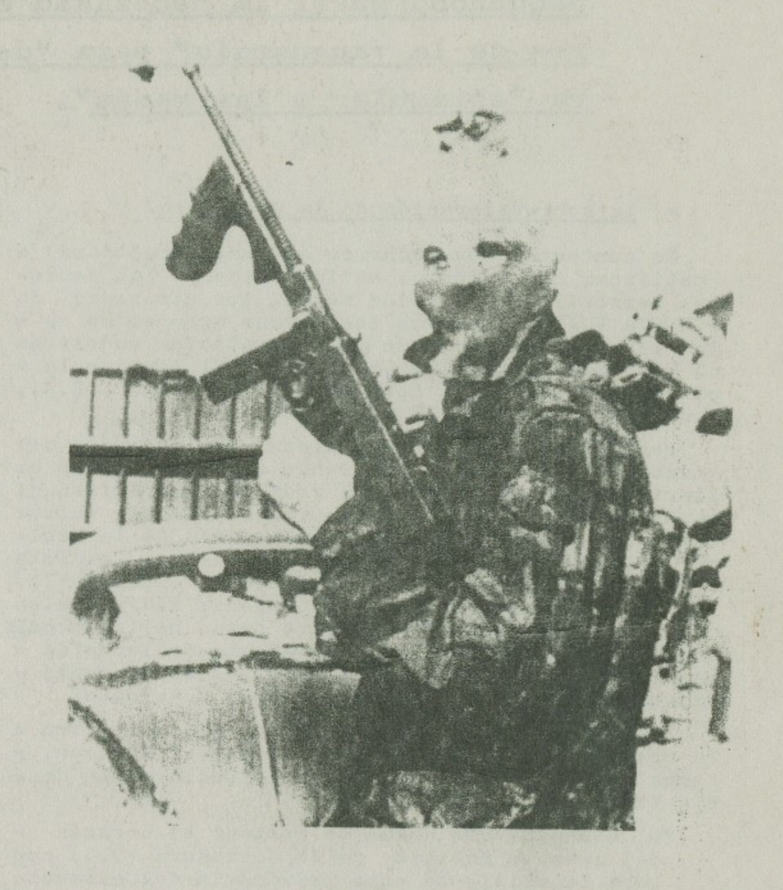
Sin duda es el debilitamiento de esta concepción marxista fundamental, el que constituye la peligrosa aproximación de fondo al terrorismo, cuya característica es de despreciar claramente, como el re-

formismo, la línea de movilización de masas hasta la insurrección. "El terrorismo era el resultado -y también el síntoma y el accesorio- de la falta de fe en la insurrección, en ausencia de condiciones para una insurrección" (Lenin, "La situación en Rusia y las tareas del partido obrero").

Pero ¡ojo!, ya sabemos que la "violencia minoritaria" que los camaradas propugnan pretende "ligarse" con las masas, y exige como complemento un trabajo de propaganda, agitación y organización. Nos dicen que ETA Vª solo cumple en cierto modo la primera de estas dos condiciones. Ahora bién, ya afirmaba Lenin que no basta con escribir con gruesos caracteres que el terrorismo no se plantea en sustitución del trabajo entre las masas, que estas afirmaciones son vacias. El terrorismo individual se justifica sólo en base a un desprecio de las masas contrario al marxismo (desprecio que con frecuencia se "completa" con llamamientos espontaneistas llenos de "confianza" irresponsable en las masas). Teoricamente son dos concepciones irreconciliables. Y practicamente, la historia de ETA y de todos los grupos terroristas y partidarios de la "violencia minoritaria", demuestra que son incompatibles también. En cuanto a la supuesta "ligazón" con la lucha de masas, "inserción" en la lucha de masas, etc., el mismo hecho de que los camaradas afirmen que ETA Vª "se esfuerza por ligar sus acciones armadas a las luchas de masas" y de que la LCR-ETA VIª considere positiva la acción del día 20 de diciembre nos ilustra sobradamente sobre qué "ligamen" y qué "inserción" se propne: pura palabrería.

Si los camaradas fuesen consecuentes tendrían que optar claramente entre marxismo y "violencia minoritaria", entre construir el partido leninista o una organización de conjurados terroristas. Sin embargo, por el momento se limitan a utilizar su teoría del "estímulo" desde fuera del movimiento obrero, para eludir plantearse las tareas del movimiento y asumir las responsabilidades en el mismo. Por lo demás, se limitan a tirar algún petardo de feria y chamuscar algún tractor (como en la Huelga General de Pamplona)... y a hacer de comentaristas de las hazañas de los auténticos terroristas pequeñoburgueses.

Esta ruptura con el marxismo ha sido la base política fundamental de la fusión entre LCR y ETA VIª, que P.R. anuncia en "Rouge" como permitiendo un "salto cualitativo en la construcción del partido revolucionario". En realidad, en este punto y en otros, tal fusión es el resultado de dos retrocesos. El retroceso de quienes antes de separarse de nosotros mantenían aún posiciones más o menos marxistas sobre la línea de autodefensa organizada de masas, y el de quienes rompieron con ETA Vª para lanzarse, de momento, a trabar lazos con el movimiento obrero, lazos que en buena medida han perdido ya como consecuencia de este retroceso. Hoy se deshacen en alabanzas de las proezas de ETA Vª, mientras abandonan por completo y abiertamente la batalla por hacer asumir a Comisiones Obreras sus tareas en la organización de la autodefensa, en lo cual, como en toda la concepción que he comentado, hacen el juego al reformismo y desvían las energías revolucionarias de quienes quieren romper con él, a la vez que atan más firmemente a los militantes de ETA Vª y otros grupos terroristas a sus direcciones pequeñoburguesas.



Si una pizca de pólvora y un caño de plomo son suficientes para cortarle el cuello al enemigo...¿Para qué es necesaria una organización de clase?

25 . enero . 1.974

C.M.
